

UIC



¿Nuevos
modelos
de familia?



EDITORIAL

La familia, eso que muchos llaman la célula de la sociedad, da síntomas y apunta hacia cambios cada día más profundos y sorprendentes. No sólo en las naciones más desarrolladas, sino también en las pertenecientes a la esfera del subdesarrollo existen manifestaciones relevantes de transformación o de crisis parental, de relaciones entre los elementos humanos que constituyen esa estructura, digamos cultural. Los referentes parentales o familiares han experimentado modificaciones y en algunos casos han desaparecido para dejar una estela de confusiones, de reacciones imprevistas, de perplejidad y de enigmas.

En este número presentamos una serie de estudios y reflexiones acerca de la relación entre padres e hijos en la sociedad contemporánea, sin dejar de lado a otros miembros que suelen conformar la familia. Distintos especialistas abordan la temática desde la diversidad disciplinaria que nos permite aproximarnos más con preguntas que con respuestas. Y es que esas relaciones o vínculos han dado saltos legislativos, jurídicos, antropológicos, económicos, éticos, culturales, tecnológicos y, por supuesto, psíquicos, lo cual nos obligan a interrogarnos y a indagar sobre sus posibles consecuencias, a observar los fenómenos sociales que ya forman parte de lo cotidiano, o por lo menos fuera del rango de los estigmas.

Varios de estos textos provienen del congreso internacional "Las familias del siglo XXI. Perspectivas, retos y soluciones", coordinado por la doctora Anabell Pagaza y realizado en las instalaciones de la Universidad Intercontinental los pasados 20 y 21 de noviembre del 2010. Hay, por supuesto, otras contribuciones que enriquecen nuestra perspectiva, como la participación de la parentóloga Margarita Lagarde, quien nos ofrece, junto con los demás textos, argumentos y motivos para pensar en el papel de lo ancestral en el presente y su perspectiva histórica, en el devenir de la familia a partir de tales acomodos civilizatorios o de sus expresiones más violentas. Aparecen entonces preguntas de apariencia básica, ¿para qué los padres, para qué los hijos?

José Ángel Leyva



UNIVERSIDAD
INTERCONTINENTAL

RECTOR

Juan José Corona López

DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA

Ramón Enrique Martínez Gasca

DIRECCIÓN GENERAL ADMINISTRATIVA Y FINANCIERA

Arturo Castillo González

DIRECCIÓN GENERAL DE FORMACIÓN INTEGRAL

José Arturo de la Torre Guerrero

ÁREA DE POSGRADO, INVESTIGACIÓN
Y EDUCACIÓN CONTINUA

María Teresa Muñoz Sánchez

ÁREA DE LA COMUNICACIÓN Y LA ARQUITECTURA

María Cecilia Palacios González

ÁREA DE HUMANIDADES

Ramón Enrique Martínez Gasca

ÁREA DE LA SALUD

Gabriela Martínez Iturrabarria

ÁREA ADMINISTRATIVA EMPRESARIAL

Sergio Sánchez Iturbide

UIC. FORO MULTIDISCIPLINARIO
DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

Núm. 21, julio-septiembre de 2011

DIRECTOR

José Ángel Leyva Alvarado

JEFA DE REDACCIÓN

Eva González Pérez

JEFE DE DISEÑO

Javier Curiel Sánchez

REDACCIÓN

Camilo de la Vega Membrillo

Angélica Monroy López

ASISTENCIA EDITORIAL

Maricel Flores Martínez

COMITÉ EDITORIAL

Juan Pablo Brand Barajas, Jorge Cardona Azcárraga, Cynthia Cerón Hernández, Carlos Esquivel Tostado, José Luis Franco Barba, Cecilia Gómez Fernández, Francisco González Ramírez, Jorge Luis Ortiz Rivera, Marco Antonio Pulido Rull, Luisa Fernanda Rico Mansard, Ángel Segura Ríos, José Luis Ureña Cirett

CONSEJO DE ASESORES

Yolanda Angulo Parra, Mauricio Beuchot Puente, Marco Antonio Campos, Rogelio Cuéllar Ramírez, Paulette Dieterlen, Evodio Escalante Betancourt, Jorge Luis Folch Mallol, Juan Gelman, Hugo Gutiérrez Vega, Guillermo Hurtado Pérez, Simón Kawa, Arnoldo Kraus Weisman, Carlos López Beltrán, Rodolfo Mata Sandoval, León Olivé Moret, Juan Carlos Pereda Failache, Nora Rabotnikof Mas-kivquer, Ana Cristina Ramírez Barreto, Eduardo Reyes Langagne, Faviola Rivera Castro, Luis Ignacio Sáinz, Teresa Santiago Oropeza, Juan José Tamayo

FOTOGRAFÍA

Javier Curiel Sánchez (JECS), Stock.XCHNG y wikimedia.org

Las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son responsabilidad de sus autores.

La reproducción de cualquiera de estos textos está sujeta a la autorización de la editorial y el autor.

Precio por ejemplar: \$50 m.n. • Suscripción anual (cuatro números): \$200 m.n. (residentes en México) • 40 dólares (extranjero)
Indexada en Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades) y EBSCO (Elton B. Stephens Company).

ISSN: 1870-8218

CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES

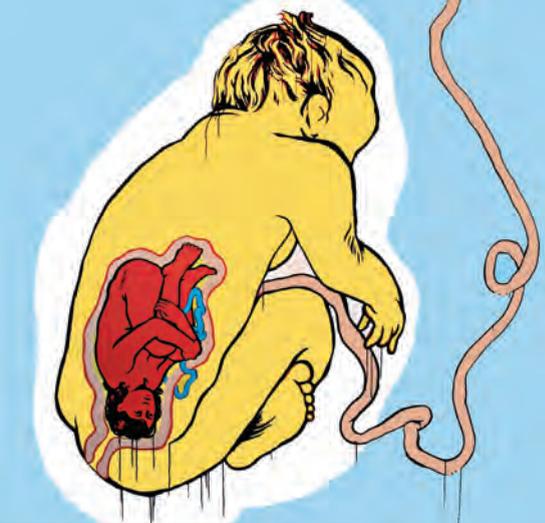
UIC Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental • UIC Universidad Intercontinental, A.C. Insurgentes Sur 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, Tlalpan, C.P. 14420, México, D.F.

E-mail: ripsiedu@uic.edu.mx

Tel.: 5487 1400 y 5487 1300 Ext. 4446 | Fax: 5487 1356

FORO MULTIDISCIPLINARIO DE LA UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL UIC es una publicación trimestral de la UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Editor responsable: José Ángel Leyva Alvarado • Número de certificado de Reserva de Título otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite • Número de Certificado de Licitud de Contenido: en trámite • Domicilio: Insurgentes Sur núm. 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D. F. • Imprenta: Ediciones Corunda, S.A. de C.V., Av. Panteón 209, Bodega 3, Col. Los Reyes Coyoacán, Del. Coyoacán, C. P. 04330, México, D. F. Tel.: 5421 6228 y 5421 6293 • La edición de este número consta de un tiro de 10 000 ejemplares, que se terminaron de imprimir en junio de 2011 • Distribuidor: UIC Universidad Intercontinental, A.C., Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C. P. 14420, Tlalpan, México, D. F.



Índice

Nuevos modelos de familia

Dossier

- 5 **Parentología: ¿qué es ser padre, madre, hijo?** | José Ángel Leyva
- 13 **La familia del futuro. Cambio de roles en la pareja actual** | Marisol Zimbrón Flores
- 19 **La familia en la aldea global** | Francisco Güemes Priego
- 23 **Ambivalencia familiar** | Ana Gabriela Madrigal Olivares
- 27 **La marihuana y el sinsentido. Aspectos etiológicos dentro de la familia** | Daniela Flores Mosri
- 33 **Desgaste o agotamiento profesional en amas de casa** | Maritza García-Montañez
- 38 **La fast family** | Angélica Monroy López
- 40 **Resiliencia familiar** | Violeta A. Hernández Martínez
- 45 **Familia, discapacidad y rehabilitación** | Luisa Carrillo González
- 48 **Aniquilación familiar y autodestrucción. Comentarios al libro La familia cero** | Georgel Moctezuma Araoz

Ventana viajera

- 52 **Batalla cósmica entre Satanás y san Miguel Arcángel** | Ramiro A. Gómez Arzapalo Dorantes

El mundo y su imagen

- 56 **El problema del cine mexicano hoy. Entrevista a Xavier Robles** | Francisco Güemes Priego

Reflexiones

- 60 **Administración de justicia en México. Entrevista al Magistrado Carlos Matute** | Jesús Antonio Serrano Sánchez
- 66 **Intervención educativa en adolescencia del nivel medio superior** | Leticia Ruiz Flores y Rafael Pérez Flores

Salud

- 72 **El embarazo y la enfermedad periodontal. Riesgos de peso** | Agustín Zerón

Comunidad uc

- 78 **Académica**



Parentología: ¿qué es ser padre, madre, hijo?

Entrevista con Margarita Lagarde

La revista *UIC. Foro Multidisciplinario de la Universidad Intercontinental* realizó esta entrevista con una de las parentólogas mexicanas más destacadas en la escena nacional e internacional, la doctora Margarita Lagarde, adscrita a la coordinación de Psicofisiología de la Universidad Nacional Autónoma de México, y cuya formación parte de la psicología, el psicoanálisis, la etología y la antropología. Sus trabajos nos hablan del papel de la parentología en la evolución del hombre. En uno de sus múltiples trabajos académicos cita las palabras de Charles Darwin en *El origen del hombre* (1871) acerca de la parentalidad: “El sentimiento de placer que la vida social proporciona probablemente sea una extensión de los afectos parentales o filiales, puesto que el instinto social parece un desarrollo del hecho de permanecer la cría largo tiempo con sus progenitores; y esta extensión se puede atribuir en parte al hábito pero principalmente a la selección natural”. Con tales referencias, nos encontramos con ella en el barrio de San Jerónimo y en un ambiente calmo y soleado damos paso a nuestra conversación.

Comencemos por definir el concepto de parentalidad y su diferenciación —convergencias y divergencias— de los estudios sobre la familia.

El término “parentalidad” es un concepto nuevo. Tiene su origen básicamente en la antropología al buscar la esencia de las relaciones entre padres e hijos. Margaret Mead y Ruth Benedict son quienes empiezan a proponerse un capítulo de investigación en esta historia. Yo llego también al concepto por allí, tratando de investigar las relaciones entre padres e hijos, cómo se producen, cuáles son sus consecuencias. Freud ya había planteado el problema, pero a partir de lo edípico, es decir, inconsciente —relación afectiva— del niño con sus padres para la formación de su psiquismo. Sin embargo, el planteamiento quedó como un marco teórico muy general.

En Francia, surgió la inquietud de plantearse la problemática no sólo desde la relación entre padres e hijos, sino desde los ancestros. Se pretendía ver lo psíquico no como estrictamente personal, sino como algo con posibilidades de desplegar pistas ancestrales o de descubrir una continui-

José Ángel Leyva

Antes se pensaba que los animales eran incestuosos y que la cultura impedía esa conducta. Hoy se ha comprobado que es justamente lo contrario: los animales no son incestuosos y la cultura promueve esa práctica.

dad transgeneracional. Luego, Emmanuel Levinas planteó una filosofía muy compleja sobre el tema ancestral o parental.

La familia es un fenómeno marcado dentro de o como parte de una confusión básica. Se plantea como una estructura social dependiente de la cultura, atendiendo a los griegos, producto del matrimonio, y de allí brinca a unidad reproductiva humana. Así, lo reproductivo humano pasa por la institución matrimonial, el parentesco oficial, la organización social formal; luego, hay otros espacios de reproducción humana que no están bien definidos con el mismo esquema. En principio, parecería que la reproducción biológica y la función social y cultural de la familia se tocan. Por un lado, está la concepción reproductiva biológica del hombre, de carácter estrictamente evolutiva y, por otro lado, la perspectiva de la familia como estructura estrictamente social.

No se genera una síntesis conceptual que nos permita comprender con claridad la familia en todas sus dimensiones. Se habla de la familia como estructura nuclear, monógama: padre y madre e hijos, y otros. Una familia donde haya niños y adultos, unos cuidan de los otros; otra, donde ocurra una transmisión transgeneracional de la cultura con independencia de cualquier lazo biológico.

En el intento por entender esta problemática, se ha generado una serie de seminarios, discusiones, para abrir espacios enormes de interrogantes. Lo hemos hecho desde la parentalidad, pero nos hemos quedado un tanto cojos. Por ejemplo, si se juntan dos personas y adoptan a un niño legalmente, ya constituyen una familia. Pero ¿realmente lo son? El asunto está incompleto, porque surgen las preguntas: de dónde salió ese niño, dónde están sus progenitores, cómo llegó ese niño a no tenerlos, o incluso a tenerlos, cómo los padres se hicieron o deshicieron de ese hijo. Cuando planteas estas inte-

rogantes, te encuentras ante una sordera social y te responden “ah, eso es biológico, no importa; basta con que el niño sea querido, sea educado para que se dé bien el proceso de formación familiar”. Sin embargo, la pregunta es ¿para qué?

La parentalidad, entonces, sería el cuestionamiento sobre nuestras relaciones biosociales, estrictamente hablando.

El tema de la alianza y de la filia entra en esa perspectiva, ¿cierto? ¿Cómo ha cambiado dicha visión y experiencia?

Y el matrimonio, en sentido estricto. La alianza es una historia, pero existe una alianza específica que gira en torno del matrimonio y la reproducción. Puede haber matrimonio sin reproducción, pero una de las funciones primordiales de éste sería la procreación, hijos de esa pareja. Ahora ya no; lo importante es que haya una alianza de propiedades, de derechos, independientemente de la procreación. Éste es un fenómeno muy reciente.

¿Hay estudios sobre los efectos en los descendientes de este tipo de cambios en los vínculos o alianzas matrimoniales?

Sí hay, pero su confiabilidad es muy limitada, pues, al ser muy reciente el fenómeno, las consecuencias no podrán verse sino hasta dos o tres generaciones después. Claro, la protección y educación de niños por personas que no son los padres biológicos es muy antigua, incluso el que parejas del mismo sexo lo hayan hecho. Siempre hubo una tía, un tío, un sacerdote (un ejemplo del imaginario es *Marcelino pan y vino*), un pariente o amistades de la familia que adoptaron y formaron a los niños. También está en la mitología: la loba que amantó a Rómulo y Remo. La idea de ver sustituidos a los padres originales por una madre o un padre no biológicos es muy antigua. Lo nuevo radica en que eso se haya institucionalizado, que haya cambiado el propósito de la familia como una



estructura social para la procreación de los hijos a una entidad con una función distinta: protección de bienes y reconocimiento social. El matrimonio, hasta antes de estos cambios, era concebido para la procreación de los hijos y su protección, para la alianza social, para el establecimiento de vínculos a través de la procreación.

Hay una larga tradición literaria donde los vínculos de sangre, el honor de la familia es defendido hasta la muerte. En la novela Crónica de una muerte anunciada, de García Márquez, hay un ejemplo de cómo una chica —seducida por un personaje de origen árabe, quien le arranca la virginidad con el consentimiento de la joven— llega al matrimonio sin ese requisito indispensable de pureza. Los hermanos se ven movidos a la defensa del honor, al asesinato. ¿La idea de la patria, del territorio, de cierto poder, pasa por los vínculos filiales, sanguíneos?

Primero hay que diferenciar entre lo filial y lo sanguíneo. Lo sanguíneo se deriva del mismo tejido, constituido por un elemento común, la sangre, que llega incluso a lo genético. Mientras, lo filial tiene que ver con el tejido social, con la filiación. El divorcio grave entre la estructura biológica y la filiación social es muy reciente. Las otras culturas han buscado esta carnalidad de manera más inmediata. El honor ya es otra cosa. No sé en qué estás pensando cuándo haces la pregunta.

Bueno, desde la perspectiva de un código de valores sociales, familiares, nacionales que supuestamente se defienden para mantener un sentido de pertenencia, de dignidad, de identidad. Son pactos de sangre, no biológicos, sino culturales.

Cultura, sangre y cuerpo no se podían separar. Por ejemplo, los esclavistas norteamericanos tenían relaciones sexuales

con sus esclavas, tenían hijos, pero no eran considerados, no eran reconocidos como parte de la familia, como descendientes. Sus esclavas eran objetos de placer y de servicio, no mujeres para la reproducción con los blancos.

El machismo de nuestro medio tampoco reconoce a los hijos que los hombres tienen en relaciones fuera de matrimonio. Hijos llamados naturales.

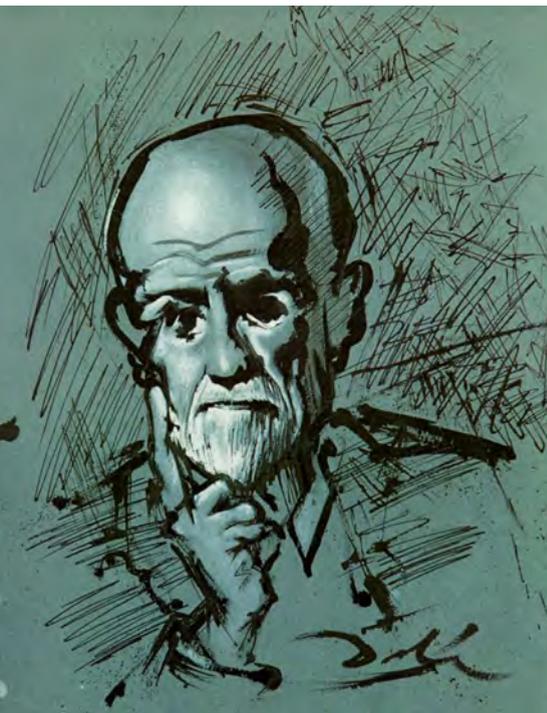
Se les llama naturales, porque no son reconocidos por la sociedad. Curiosamente es difícil que eso ocurra con la madre. Nosotros tenemos una perspectiva evolutiva, bioevolutiva, con una metodología biopsicosocial. El problema del padre y del ser humano es un eje central; hablando desde el punto de vista filosófico, el padre es una entidad que altera mucho la vinculación reproductiva de una especie. Todo comienza con el nombre del padre. Se ha insistido mucho en numerosas escuelas que el origen de la familia es el patriarcado, tal como se entiende ahora. Por eso decía que hay que referir el concepto de familia a una estructura patriarcal. En contra de muchas de las posiciones feministas, reconozco la importancia del papel del patriarcado en la especie humana. Quizá no soy precisa. El papel del padre es fundamental en la especie humana; el patriarcado, como estructura de poder que hace de nosotros esclavos o servidores, quizá no tanto. También se confunde mucho la función paterna con el ejercicio del poder esclavizante, del poderoso sobre la mujer como objeto, transmitido a los hijos. Tendría que ver con la familia por su origen cultural, en una estructura social donde el hombre detentaba el poder y la esposa era un vínculo de alianzas socioeconómicas, políticas, muy importante, a partir del cual se generaba una red social en la que los hijos de esa unión estaban localizados de una manera especial.

En Occidente se defiende la monogamia, aunque de manera informal la poligamia se justifica y practica. Aún hay grupos humanos de carácter poligámico. ¿Qué estudios se han hecho al respecto, qué efectos sobre el concepto de parentalidad y de familia existen?

Es muy importante diferenciar entre la poligamia y la promiscuidad. La primera, que se practica en otras culturas o sociedades, implica un matrimonio, una alianza, pactos sociales y jurídicos que determinan tipos de relaciones específicas con los hijos que se tengan. El matrimonio coloca a los hijos en un lugar o, por lo menos, le reconoce un estatus que implica protección. La promiscuidad o la práctica informal de relaciones extramaritales en la que los hijos nacen los deja absolutamente desprotegidos, por lo menos desde la perspectiva paterna.

El incesto parece ser una marca profunda en las relaciones familiares. Así lo observaron Freud y Lévi-Strauss, desde el psicoanálisis y la antropología. Otra es el crimen. ¿Qué importancia tiene en los estudios de parentalidad el tema del incesto y qué tiene que ver el crimen?

Es central. Al contrario de lo que pensaban Freud y Lévi-Strauss, no es una involución. Antes se pensaba que los animales eran incestuosos y que la cultura impedía esa conducta. Hoy se ha comprobado que es justamente lo contrario: los animales no son incestuosos y la cultura promueve esa práctica. Es complicado, pues se revierte el modelo. Por un lado, la cultura lo promueve y, por otro, lo evita. Por una parte, lo permite y, por otra, lo reprime. Es un problema central de la organización humana. Desde luego, tiene que ver mucho con la participación del padre en la crianza, en la formación de la familia, sobre todo cuando su función en relación con los hijos va más allá del momento de la sexualidad de éstos. En las especies ani-





males, una vez que el hijo es sexualmente maduro se termina la relación, es limitada. En nosotros y en los primates superiores, no; da lugar a un manejo diferente de la sexualidad que implica la represión, pero no como involución, sino como producto de nuestra propia evolución. El asunto del incesto es central para la comprensión de la familia, desde lo que llamamos estudios de la parentalidad.

Hay dos principios básicos de la parentalidad, dos reglas de oro entre parientes: no se comen ni se matan y no tienen relaciones sexuales entre ellos. Dos acciones continuas en la cultura del hombre que facilita el matar al otro, el hacer las guerras contra los vecinos, los enemigos, dominar al otro, esclavizarlo, someterlo, convertirlo en objeto no reproductivo, sino de placer, de diversión. La prostituta y la nodriza son dos ejemplos culturales de la ruptura de la función reproductiva. La homosexualidad, la formación de matrimonios entre personas del mismo sexo es otro ejemplo de dicho cambio de organización cultural y social.

Pero ¿la homosexualidad no es también una conducta animal?

Puede haber conductas homosexuales esporádicas. Puede ser que se ayunten por accidente dos machos, pero no existen relaciones largas. No es animal que se formen y formalicen parejas homosexuales imitando a las heterosexuales, que se institucionalice una unión que tenía como fin original la reproducción. Eso sólo lo practican los humanos.

En el horizonte de sus estudios realizados en América y Europa, ¿qué le llama más la atención de los cambios socioculturales que experimentan las sociedades modernas en materia legislativa, educativa, económica e incluso tecnológica? Digo tecnológica, porque es parte de un salto en las posibilidades reproductivas y de manipulación genética. ¿Hacia dónde apuntan estos cambios?

Acabo de estar en Europa y una de las cosas que más me impresionó es la aplicación de las técnicas reproductivas y lo que es y será su impacto. Por ejemplo, a pro-

70 por ciento de los jóvenes que se casan se divorcian durante los dos o tres primeros años de matrimonio. Carece de lógica, porque tienen toda la libertad para vivir juntos y, una vez que legalizan su unión, se separan.



pósito de las estadísticas expuestas en un libro titulado *Procreática*, el autor afirma que, en Europa, por cada niño procreado se cuentan 7 000 abortos. Las preguntas que surgen ante ese fenómeno son ¿por qué las mujeres, pudiendo evitar el embarazo empleando una serie extensa de recursos anticonceptivos, quedan embarazadas y por qué, una vez que llegan a ese punto, abortan? Hablamos del primer mundo, no de sociedades subdesarrolladas o en desarrollo. ¿Por qué las chicas se embarazan pudiendo evitarlo y por qué abortan?

En España, estudios demuestran que 70 por ciento de los jóvenes que se casan se divorcian durante los dos o tres primeros años de matrimonio. Carece de lógica, porque tienen toda la libertad para vivir juntos y, una vez que legalizan su unión, se separan. Creo que esta disfuncionalidad matrimonial de la clase media mundial está alcanzando registros muy fuertes. La actividad sexual se convierte en muy mortífera, si se piensa en esa cifra de 7 mil abortos por cada nacimiento. Otro caso impresionante es el de la inseminación artificial. La demanda mundial de semen finlandés y noruego es un problema. La mayor parte proviene de mujeres solte-

ras que desean ser madres sin pareja. Este tema sí puede estudiarlo. Los efectos derivados de la exclusión del padre son muy serios. Los hijos viven este hecho como un despojo, como si les hubiese impedido vivir una experiencia, una relación afectiva. Por otro lado, lo experimentan como omnipotencia: "Yo embaracé a mi madre, yo soy la causa de su maternidad". Esto representa una bomba social que no sabemos dónde parará, dónde y cuándo va a estallar. El otro aspecto es el racial: el elegir ciertos patrones de belleza y reconocerlos como modelo de superioridad, al buscar el semen de un tipo de hombre rubio, alto y con ojos de color.

Otro fenómeno que se ha visto en Europa y también en América es el impedimento de las madres para que los padres vean y se relacionen con sus hijos una vez que se divorcian o separan. En España hay incluso organizaciones de padres que reclaman el derecho a convivir con sus hijos. Éste es un fenómeno que tiene que ver con la autosuficiencia económica de la mujer y la previsión legal en ese sentido. ¿Qué hay de ello?

Cuando una mujer impide al hombre ver a su hijo o, separándolo de éste, inclu-

so llega hasta a matarlo, encarna el mito de Medea. Un padre así castigado es de algún modo castrado por la pareja; es un hombre que compite con la madre por la custodia del hijo. El hombre, regulador, proveedor, organizador, director, legislador, se ve colocado en el mismo plano de la mujer. Es casi como ver a dos mujeres disputarse al hijo. Esto ocurre en 80 por ciento de las parejas divorciadas o separadas; se da una competencia de iguales, algo terrible, porque confunden sus roles. Como quiera que se vea, el padre y la madre no tienen la misma función.

¿Qué otras experiencias en su investigación valdría la pena destacar?

Las rupturas de las redes sociales en términos de conveniencias individuales. Me preocupa mucho la salud mental, pues veo muy poca capacidad afectiva, un enorme narcisismo, una gran tensión, una predisposición a romper los lazos, los vínculos afectivos que desgastan a los sujetos; las relaciones de sujeto son de objeto, la persona es la cosa. Pienso que hay mucho sufrimiento en el momento actual, pero es un sufrimiento sordo, pasivo, que no se manifiesta en una sintomatología visible.

En Barcelona estuve con muchos padres, parejas heterosexuales, homosexuales, jóvenes y no jóvenes. Me sorprendió mucho lo que encontré. El fenómeno de la adopción es muy fuerte. Ignoraba, por ejemplo, que uno de los mayores ingresos en Haití viene de la adopción. Me quedé fría. El caso de la adopción en China es otro capítulo que requiere un artículo completo, pues se trata de una política de Estado. Muchos de los niños que se entregan en adopción padecen trastornos mentales que sólo se detectan ya avanzada la edad. Pero los padres europeos prefieren adoptar con riesgo antes que ser ellos la causa hereditaria de la deficiencia. Hay control de calidad en los niños que se dan en adopción. Volviendo a Haití, me

tocó presenciar un caso en el que una niña negra con ciertos problemas de conducta, escuchaba la argumentación de sus padres adoptivos para convencerla de que era española. La niña se negaba a aceptar la afirmación; argumentaba que era diferente, que no la aceptaban, pues era distinta de las demás españolas. Sus padres le decían que la querían y la aceptaban como parte de la familia aunque no fuera blanca. En el fondo, ellos tampoco la consideraban española.

En las sociedades occidentales, sobre todo en las más avanzadas, hay una laicización de las relaciones matrimoniales, un alejamiento de la preceptiva religiosa para regir sus relaciones conyugales, familiares. Claro, culturalmente acuden a las ceremonias para justificar el festejo, las celebraciones. ¿Hay estudios al respecto?

Digamos que la institución religiosa impone una normatividad, buena o mala, asumida por fe o convicción, mientras el laicismo fundamenta su acción en el ejercicio de la razón, del libre albedrío. El punto está en, como diría Levinas, que se trata de un albedrío sustentado en un individualismo brutal que rompe al hombre, que lo fragmenta. La falta de normatividad generada por la razón, pues, se basa en un cuestionamiento interminable, propicia espacios poco vivibles. No digo que las normas deban ser aprobadas como definitivas o inamovibles, pero ciertas reglas básicas ofrecen espacios funcionales, comprensibles, con menos angustia.

La confusión es un factor que predispone y empuja a la violencia. El desvanecimiento de las jerarquías genera parte de ese fenómeno. Si borras las funciones y las jerarquías entre un grupo de individuos, verás cómo se produce de inmediato una dinámica violenta. Es muy importante la diferenciación en la convivencia o para la convivencia. Allí se insertan las preguntas de la parentalidad: ¿qué es ser padre, qué es ser madre, qué es ser hijo?

José Ángel Leyva es escritor, periodista, editor, coordinador de Publicaciones de la UIC. Ha publicado más de quince libros, algunos traducidos a otros idiomas.



La familia del futuro

Cambio de roles en la pareja actual

Marisol Zimbrón Flores

Cuando en 1957 “La Casa del Futuro” (atracción de Disney World) abrió sus puertas al público, con sus innovaciones arquitectónicas y tecnológicas, explicadas en función de lo que la familia del futuro habría de realizar dentro de sus paredes, seguramente jamás se plantearon las diferencias estructurales que, dentro de esta misma familia, se suscitarían pocos años después a partir de las diversas revoluciones socioculturales de finales de los sesenta y los setenta.

Estas revoluciones sentaron las bases del posterior desarrollo evolutivo que habrían de tomar las estructuras sociales, empezando con la pareja, donde el ideal clásico y tradicional comenzó a modificarse y, con ello, la organización intersubjetiva que se establece entre ambos miembros de la pareja desde el momento en que se erigen como tal.

Desde entonces, se ha observado un claro aumento de la tasa de divorcios

donde, partiendo de datos del INEGI, detectamos las siguientes relaciones:

Mientras que en 1971 la relación entre matrimonios y divorcios era de 100 por cada 3, para el año 2000 el número de divorcios, en relación con el mismo número de matrimonios se incrementó en más de 50% es decir, 7 divorcios por cada 100 matrimonios. Para 2008, el índice de divorcios ya se había duplicado: por cada 100 matrimonios, se contabilizaron 14 divorcios.

A pesar de ello, es evidente que la tendencia general del ser humano continúa siendo la formación de una pareja que, eventualmente, puede convertirse en familia. Entonces, ¿qué está ocurriendo? Es indudable que algo se está moviendo en relación con la configuración y las formas de convivencia de la pareja tal como la habíamos venido concibiendo.

En mi opinión, considero que se trata de un proceso evolutivo que se desarrolla



a partir de extremos; como tal, desembo-
cará en una síntesis adaptativa y prevale-
cerán aquellas conductas y modelos que
demuestren ser funcionales y ventajosos
tanto para el desarrollo personal como
para el social.

Sin embargo, para comprender este
proceso y el momento en el que nos en-
contramos, primero debemos considerar
el contexto sociocultural que estamos vi-
viendo.

En ese sentido, la lógica de la vida
contemporánea en la sociedad occidental
supone, entre otras muchas cosas, la ne-
cesidad de compartir responsabilidades,
lo cual entraña la modificación de las ta-
reas y la dinámica de la pareja, como uni-
dad, así como también de cada uno de los
miembros que la conforman, siendo la si-
tuación económica uno de los detona-
dores principales de dicha modificación,
aunque no el único. Podemos rastrear los
orígenes de tales cambios a partir de las

revoluciones sociales mencionadas con
anterioridad, donde el empoderamiento
y la emancipación femeninas comenza-
ron una búsqueda de igualdad que, si nos
detenemos un momento a analizarla en
forma pragmática, rápidamente nos per-
catamos de su contradicción y, por tan-
to, de su imposibilidad.

Basta mirarnos al espejo para saber
que hombre y mujer jamás podremos ser
iguales. Somos diferentes por definición
y por necesidad; en consecuencia, no po-
demos aspirar a una igualdad más que
en derechos y oportunidades, lo cual, en
realidad, se traduce en equidad. Equidad
es el deseo, lo posible, lo que debería-
mos buscar, pero, en su lugar, seguimos
persiguiendo un concepto erróneo de
igualdad.

Esa concepción la que ha guiado, en
gran medida, el proceso evolutivo de la
pareja hasta nuestros días.

Asimismo, es importante observar que
la evolución del ser humano y, por ende,
de sus estructuras, va de la mano de la
evolución cultural que se desarrolla mu-
cho más rápido y determina nuestra con-
ducta de manera más evidente que la
propia evolución biológica.

Así, las relaciones sexuales, matrimo-
niales y familiares se han modificado más
en los últimos 50 años que en los tres si-
glos anteriores, debido en parte a que los
cambios sociales en general y su difusión
casi instantánea provocan rápidas modifi-
caciones en los modos de convivencia de
las parejas, los cuales, a su vez, instituyen
otras tantas modificaciones que influ-
yen en los comportamientos sociales, lo
cual genera un círculo vicioso y, por tanto,
dispuesto a tornarse virtuoso.

En la actualidad, la ruptura con el mo-
delo basado en la tradición ha obligado al
individuo y, por tanto, a la pareja y a la fa-
milia, a explorar nuevos fundamentos en
un proceso, quizá muchas veces de ensa-
yo y error, en esa búsqueda permanente

de lo que se adapta mejor a la realidad, siempre en función de, si no la búsqueda del placer, sí la evitación de su opuesto.

Con anterioridad, la tradición involucraba que, al fundar una pareja, lo “lógico” era obedecer una clara división del trabajo entre hombres y mujeres, en la que cada quien tenía definido su rol y desempeñaba el papel que le correspondía; así, mientras el hombre trabajaba y ganaba dinero, la mujer se hacía cargo de los hijos y el hogar.

Evidentemente, los cambios sociales, y el propio potencial e inquietudes femeninas fueron provocando que dicho papel quedara corto a la mujer; y la lucha feminista trajo como resultado mayores derechos, mejor educación y un claro incremento de la actividad laboral para las mujeres. Todo ello merecido y necesario, pero alteraría el equilibrio hasta entonces existente entre hombres y mujeres como sistema y crearía la necesidad de una readaptación de la dinámica familiar y de pareja y, por lo tanto, del propio papel del hombre ante los cambios observados en la mujer.

Esos movimientos derivaron en situaciones extremistas; a partir de 1990, los roles sexuales comenzaron a querer equipararse, primero, en el trabajo, donde se igualan de modo significativo las diferencias de conducta entre hombres y mujeres; posteriormente, tal ajuste fue llevándose también al ámbito del hogar, donde, en nuestros días, tanto para el hombre como para la mujer, las exigencias profesionales determinan de manera decisiva la forma de convivencia y gestan, en la mayoría de los casos, una notoria competencia entre sexos.

Esta competitividad ha conducido a perder los límites y las estructuras que antes definían lo que se esperaba de hombres y de mujeres, ahora apuntan a una confusión tal que ambos géneros ya están invadiendo y peleando el terreno del

otro, mientras abandonan y descuidan el propio; y, aunque es cierto que las capacidades de ambos permiten incursionar en distintas áreas tanto profesionales como personales, recordemos que no somos iguales, sino *complementarios*.

Así, por mencionar un ejemplo, es posible que el hombre se quede en casa y cuide de los hijos y el hogar; sin embargo, por más que se esfuerce, no puede ser madre. Es y siempre será —y debería ser— padre.

Además, el ejemplo involucra que la mujer niegue parte de la esencia de su femineidad en esa función por definición intransferible.

En la medida en que una mujer se conduce más como hombre, éste se ve obligado —inconscientemente y por inercia— a actuar de algún modo más como mujer para mantener una homeostasis en el sistema y viceversa. Todo ello deriva en una inversión de roles que, en realidad, se traduce en ambivalencia y difusión y, a la larga, en una imposibilidad para comunicarse con el otro, para funcionar complementaria y eficazmente como pareja.

A pesar de que la equidad entre hombres y mujeres se ha logrado en diversos ámbitos (educativo, laboral, social, etc.), prevalecen evidentes diferencias de género imposibles de negar o por lo menos de cuya negación no derivan situaciones ni condiciones funcionales en toda la extensión de la palabra. Estas discrepancias son por demás obligatorias en tanto provienen de una divergencia en la experiencia y percepción de cada uno.

Por si fuera poco, en la atracción entre un hombre y una mujer, las expectativas de que el otro actúe de la forma esperada de acuerdo con su género desempeñan un papel fundamental, pues, entre otras cosas, permiten la comunicación y complementación requeridas para consolidar de una pareja y una convivencia fructífera y placentera para ambos. Pre-

**Los cambios sociales
alterarían el equilibrio
hasta entonces existente
entre hombres y mujeres
como sistema y crearían
la necesidad de una
readaptación de la
dinámica familiar y de
pareja.**



cisamente esas diferencias entre un hombre y una mujer dinamizan y enriquecen la vivencia entre dos.

En ese sentido, Wickler y Seibt plantean que la existencia de dos sexos representa un incremento de las oportunidades para hacer frente a los cambios en las condiciones de los distintos ámbitos de la vida.

Además, el hecho de que las discrepancias entre los sexos pretendan minimizarse, reducirse y negarse lo más posible, más allá de las evidencias biológicas, constituye un síntoma social relevante, en tanto que hombres y mujeres buscamos reafirmarnos, pero ¿en función de qué lo estamos haciendo actualmente?

Si nos reafirmamos al minimizar al otro, al invadirlo o imitar sus características, estamos demostrando una falla esencial en nuestra propia percepción de la realidad que, dentro de la sociedad y en grados extremos, podría llevarse al ámbito de la psicosis, pues estaría negan-

dose la propia naturaleza y, por tanto, la del otro, quien debiera ser nuestro complemento, pero que queda excluido ante una pretendida ausencia de falta, una ilusión de completud que no es más que el resultado de una profunda confusión en cuanto a la identificación del propio rol de género. Evidentemente, ello es un riesgoso error en el que estamos incurriendo como sociedad.

En su libro *El hombre y sus símbolos*, Carl Jung habla de la “colusión del *animus* y el *anima*”.

Animus: fuerte, valiente, vital, duro, luchador, agresivo, amenazante, intelectual, líder, protector, responsable.

Anima: sentimental, tierna, amorosa, fascinante, seductora, devoradora, cazadora, enclaustrada, paridora, nutricia, maternal, salvadora, solícita.

En otras palabras, describe las características arquetípicas asociadas por lo

común con lo masculino y lo femenino respectivamente.

Jung dice que el hombre pretende la realización del *animus* y reprime y delega su lado femenino, su *anima*, en la mujer. La mujer busca la realización del *anima* y reprime y delega su *animus* en el hombre. Esto conduce a un sentimiento positivo de complementariedad, en donde el hombre puede ser masculino, en la medida en que la mujer sea femenina; y, a su vez, la mujer puede ser tan femenina como el hombre sea masculino.

Lo contradictorio en la actualidad es que no sólo se ha roto la tradición arquetípica, sino que la mezcla e inversión de roles, o su falta de nitidez, aumenta el sentimiento de vacío y la falta de plenitud y satisfacción personal y, en el caso específico de la pareja, se comienza a combatir aquello que fue, precisamente, lo que nos atrajo en un principio del otro; esto tiene implicaciones mucho mayores de lo que podemos comprender a primera vista.

Por ejemplo, en *Tótem y tabú*, Freud concluye que la génesis de los sentimientos de culpabilidad radican en las tendencias agresivas. Al impedir la satisfacción, volvemos la agresión hacia la persona que prohíbe dicha satisfacción.

Si este postulado se traslada a la pareja, podemos suponer que una de las causas del preocupante incremento de la violencia intrafamiliar es tal inversión de roles ya que, si cada miembro de la pareja invade, como ya se dijo, el rol del otro, ello es vivido como un impedimento para el propio desarrollo y satisfacción inherente al género, al papel natural y, por supuesto, deriva en agresiones cada vez más manifiestas.

En suma, retomemos la hipótesis inicial de la evolución sociocultural de la humanidad en la que, equiparándola con la selección natural postulada por Darwin, podemos hablar de una selección cultural de las transformaciones sociales en donde

los ideales de cada revolución social perduran, a la larga, sólo si demuestran ser una “ventaja para la supervivencia”. Sin embargo, no debemos olvidar que lo que se percibe como ventaja o desventaja en ese sentido no es independiente de los propios valores culturales, lo cual implica un análisis exhaustivo para poder prevenir hacia dónde nos están llevando nuestros valores y, muy probablemente, plantear una reestructura del rumbo en pos de una evolución sana y no destructiva. Lo ideal habría de ser una ventaja de adaptación que, además del beneficio individual, conlleve, asimismo, a un beneficio para la pareja y, en el caso de la creación de una familia, a lo que favorezca a la formación sana de los hijos.

Aunado a lo anterior, surgen al menos dos interrogantes que valdría la pena estudiar posteriormente: en primer lugar, ¿los hombres han cedido parte de su masculinidad porque la mujer se las arrebata o ella la ha absorbido ante la renuncia del hombre? Y, en segundo lugar, ¿hasta qué punto las mujeres nos hemos visto obligadas a liberarnos y realizarnos profesionalmente y hasta dónde lo deseamos en realidad?

Entonces, si las circunstancias nos exigen una modificación de los roles, debe considerarse qué se puede compartir y qué no.

Mientras hombres y mujeres podamos compartir el trabajo, la economía, el afecto y la crianza de los hijos, no podemos abandonar lo que por naturaleza somos; es decir, el hombre no debe abandonar su identidad masculina, protectora, caballerosa y su papel de padre; la mujer no debe renunciar a su identidad femenina, sensible, creativa y a su papel de madre.

En la medida en que hallemos un punto medio favorable, podremos sentar nuevas bases para una familia y una sociedad mejor encaminada.

Una de las causas del incremento de la violencia intrafamiliar es tal inversión de roles ya que, si cada miembro de la pareja invade el rol del otro, ello es vivido como un impedimento para el propio desarrollo y satisfacción inherente al género.

Marisol Zimbrón Flores. Psicóloga y maestra en Psicoterapia Psicoanalítica. Miembro de la Red Mundial de Conferencistas y The International Society of Political Psychology. Imparte clases en Westminster School.



España

Cada vez hay menos nacimientos (20% menos que en 1980), lo que ocasiona que España sea una nación vieja —uno de cada seis españoles es mayor de 65 años—. Mientras que el número de abortos efectuados se ha incrementado 50% sólo en los últimos cinco años; 15% del total de embarazos en España culmina en aborto. Hay menos matrimonios cada día y la tasa de divorcios ha aumentado 30% en los últimos 10 años.

Por otro lado, 15% de los hogares españoles están habitados por un solo individuo, mientras que, por el contrario, los hogares numerosos (de cinco o más miembros) han pasado de casi 30% en 1980 a apenas 11% en la actualidad, lo que indica que el concepto de vivir en familia se ha devaluado.

Francia

En el año 2008, en Francia se registraron un total de 160 000 casos de violencia intrafamiliar, 193 de los cuales fueron mortales. De estas víctimas, 157 fueron mujeres, agredidas por sus esposos, parejas, novios o amantes. Sólo 27 de los

muertos fueron hombres y, también, fueron asesinados nueve niños.

Debido a la gravedad de la situación, la ex ministra del Interior Alliot-Marie propuso a Nicolas Sarkozy la creación de “brigadas de protección de las familias”, con las cuales se pretende disminuir ese grave problema en la sociedad francesa.

Alemania e Italia

Ante la enorme crisis demográfica que amenaza a la Unión Europea, y más en particular a ciertos países como Italia y Alemania, se ha propuesto al Consejo Europeo la firma de una alianza por la familia.

Este pacto contendría, entre otros, estos compromisos:

1. Poner en práctica políticas de apoyo a las parejas que desean tener un mayor número de hijos de los que tienen. Se trataría especialmente de establecer ayudas financieras.
2. Fijar un presupuesto público consagrado a los niños y a la familia, lo que es una inversión para el futuro.
3. Garantizar un ambiente favorable a la familia, aplicando medidas concretas para facilitar la conciliación de la vida familiar y la vida profesional (permisos a los padres, adaptaciones de los horarios de trabajo, etcétera).
4. Un compromiso de permanencia de las medidas tomadas en favor de la infancia y de la familia, ya que la perennidad de este tipo de políticas es una de las claves de su éxito.

Argentina

Entre los problemas que la familia argentina sufre hoy día se encuentran: un elevado número de divorcios, el creciente consumo de drogas y alcohol por parte de los jóvenes y la falta de convivencia y comunicación entre sus integrantes. Además, el desempleo y la falta de oportu-



tunidades son aspectos que afectan a las familias de ese país.

China

Desde 1979, el gobierno chino estableció la política de un niño por pareja o política del hijo único, esto con el fin de reducir la tasa de crecimiento demográfico de esa nación, la cual alberga la quinta parte de la población mundial. Esta norma es polémica tanto dentro como fuera de China debido a los aspectos que plantea; no obstante, exámenes emprendidos en fechas recientes por el centro de investigación del Banco de China demostraron que dicha política tiene el apoyo de cerca de 75% de la sociedad.

Colombia

La mujer se aleja cada vez más de la casa; por lo tanto, los hijos se crían distantes de sus padres, pasan juntos menos tiempo y más con personas extrañas a la familia o con familiares en segundo grado.

El machismo sigue vigente en la sociedad colombiana, mientras que, por otro lado, es alto el número de hogares encabezados por madres solteras.

Otros problemas como el alcoholismo y la drogadicción son responsables también del creciente número de familias desintegradas.

Japón

En Japón son comunes los *hikikomori*, adolescentes y adultos jóvenes que, abrumados por las presiones sociales y los roles que deben cumplir, deciden aislarse del mundo que los rodea. Por lo común, los *hikikomori* rehúsan abandonar la casa de sus padres y puede que se encierren en una habitación durante meses o incluso años. En su mayoría, son hombres y, en muchos casos, primogénitos de la familia.

El aislamiento de la sociedad comienza en forma gradual antes de que el *hikikomori* se enclaustre en su habitación. Los que sufren ese trastorno pierden a sus amigos, se vuelven inseguros y cada vez hablan menos; el *bullying* es, en muchos casos, el detonante del aislamiento.

Cuando el cuadro se agudiza, los *hikikomori* mantienen contacto con el mundo exterior sólo por medio de la televisión, el internet y los juegos en línea.

Perú

La crisis económica en Perú ha producido un fuerte deterioro en la familia, sobre todo en las clases media y baja. Los niveles de pobreza absoluta continúan aumentando, los niveles de desigualdad no muestran mejoría, y el empleo en el sector informal sigue creciendo. El desempleo entre los jóvenes casi duplica al de los mayores de 25 años y es más elevado en las mujeres.

Turquía

El elevado número de feminicidios sigue impune, en concreto los asociados con los llamados “crímenes de honor”, situación que acontece en especial en las familias más conservadoras. Este delito ocurre cuando, ante la sospecha de que una mujer haya perdido la virginidad antes del matrimonio, un miembro de su familia —por lo general, el hermano menor— le da muerte para restaurar el honor perdido.

Francisco Güemes Priego es egresado de Ciencias de la Comunicación y de la Maestría en Guionismo, Universidad Intercontinental.



A photograph of a person standing in a room, completely covered in white foam. The person's face is visible through a hole in the foam. In the background, there is a painting of a religious figure on the wall and a large wooden grandfather clock. The floor is made of dark tiles. The overall scene suggests a protest or a performance.

**odio el
bicentenario
pero no
mucho
bueno, sí**

Ambivalencia familiar

Hace meses, se me solicitó escribir un artículo acerca de las celebraciones del Bicentenario; para ello realicé un pequeño sondeo que me ayudara a conocer algunas opiniones al respecto. Lo que encontré no fue una sorpresa, sin embargo, me dio luz para comprender parte de lo que sucede dentro y fuera de las familias mexicanas hoy en día.

El sondeo fue un estudio informal que se realizó a 35 personas, hombres y mujeres de edades entre 25 y 50 años, profesionistas o estudiantes; la pregunta principal pretendía indagar cuál era su opinión acerca de las celebraciones del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

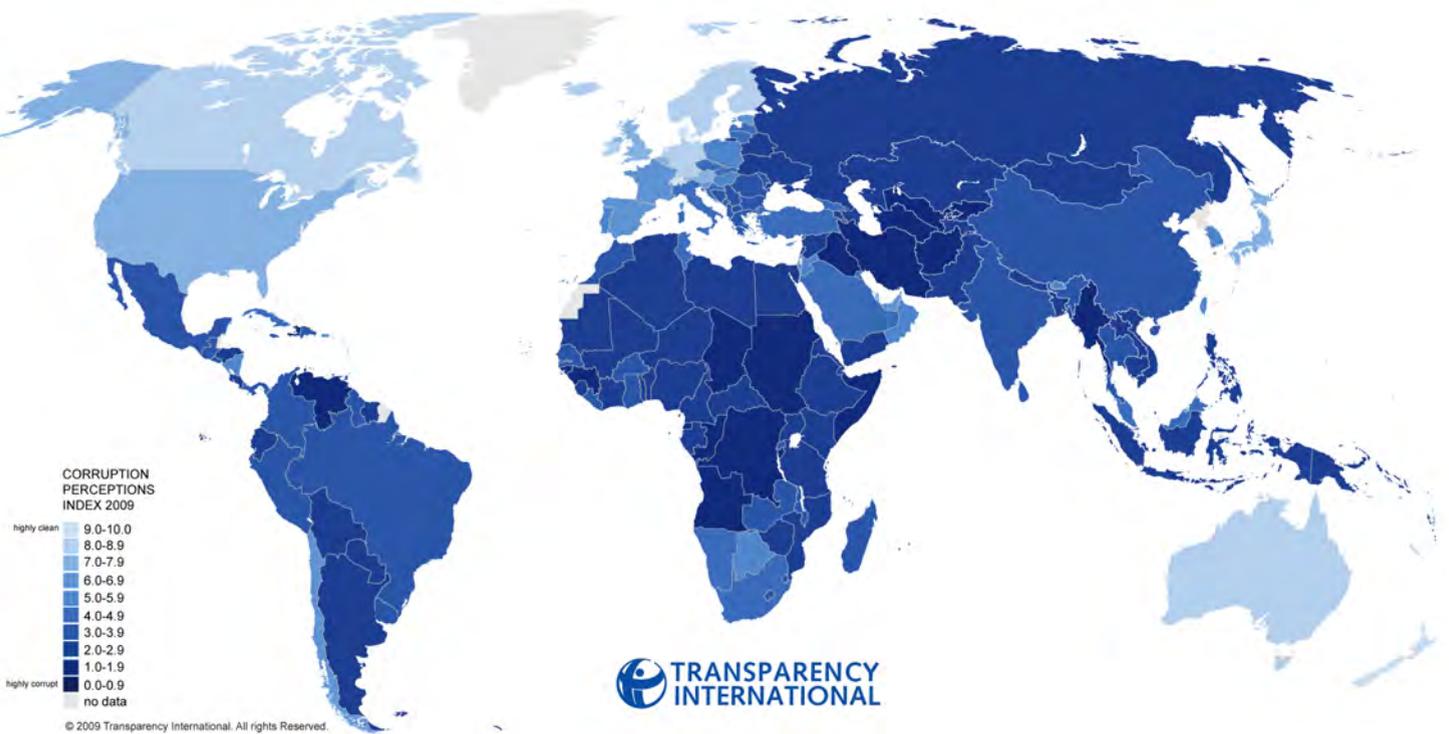
La respuesta de todos fue negativa por distintas razones: algunos se quejaban del gobierno, otros de la situación económica y otros tantos de la violencia e inseguridad en el país. Sin embargo, la

mayoría coincidió en un elemento extra, agregaban un comentario como, “pues sí, está terrible pero es nuestra fiesta, ¿no?”, o “sí, de hecho no habría nada que festejar, pero finalmente es lo que nos define como mexicanos, es nuestra historia”. Y, efectivamente, el 15 y 16 de septiembre, los zócalos de la ciudad y en los diferentes estados estuvieron llenos y la gente se fue de fiesta.

El aspecto más importante que me gustaría retomar de estas respuestas no es lo referente al Bicentenario, sino la ambivalencia al contestar: “Es negativo, pero no”, “no habría nada que celebrar, pero sí”.

La ambivalencia es una característica predominante en la sociedad mexicana y se filtra en todos los contextos posibles. Incluso parecería que necesitamos de dicha dualidad de posibilidades para realizar todas nuestras actividades; si nos topamos con algo completamente lineal, por lo general surge la pregunta: “¿y no

Ana Gabriela Madrigal Olivares



La ambivalencia es una característica predominante en la sociedad mexicana y se filtra en todos los contextos posibles.

habría manera de hacerlo de esta otra forma?”, “¿no se podrá hacerlo así mejor?”

Esta ambivalencia nos lleva de modo inevitable a la tan mencionada corrupción, en donde lo que no está permitido por la ley, puede hacerse de alguna manera; y lo que debe hacerse por ley, puede pasarse por alto. He aquí algunos ejemplos: “Todos tenemos que seguir determinado lineamiento; pero yo no lo hago, porque eso impide que cumpla los objetivos de mi trabajo, y finalmente, no pasa nada” o “es indispensable separar la basura para ayudar a disminuir la contaminación; pero yo no lo hago porque no tengo espacio” o “es muy importante la participación ciudadana para mejorar la situación en el país; pero yo no puedo, porque mi horario no me lo permite”, etcétera. O viceversa: “no, pero sí”: “no se puede pasar por ahí porque están arreglando la calle; pero si te pasas por la orilla, no pasa nada” o “no circula tu auto, pero si sales con él y te detiene la policía, puede solucionarse el problema”. Es decir, en México, las reglas son “flexibles”.

Otra forma de ambivalencia es la conocida como “malinchismo”. Esta tendencia a devaluar lo propio e idealizar lo ajeno: por un lado, tendemos a criticar todo lo mexicano, preferimos siempre comprar cosas hechas en cualquier otro país, existe la idea de que lo mexicano, por lo general, es de mala calidad. Sin embargo, existe un nacionalismo arraigado que se manifiesta sobre todo en fechas como el 15 de septiembre, momentos en los que sí se piensa que ser mexicano es un orgullo; cuando hay partidos de futbol (o algunos otros deportes), entonces sí se dice que debemos apoyar a los mexicanos; o la alegría que da el pensarnos parte de un país con esta diversidad ecológica, cultural prehispánica y la tan privilegiada posición geográfica. Y, entonces, a veces sí está aceptado ser mexicano; pero a veces no.

La última característica que me gustaría retomar es la de la codependencia. Resulta paradójico cómo se celebra la independencia y la libertad; no obstante, somos un pueblo necesitado del contacto y completamente dependiente de otros.

Hacemos todo en grupo y muchas veces las decisiones que tomamos requieren por completo de lo que los demás digan o hagan. Un ejemplo de ello son las frecuentes marchas o manifestaciones; es casi imposible que una sola persona acuda ante una organización a quejarse de algo si no está respaldada por un grupo, pero, si son varios, pueden detener el tráfico y ocasionar un caos en la ciudad.

En definitiva, todas estas características tienen un origen sobre todo en la historia del país, porque somos el resultado de la mezcla de dos mundos y no pertenecemos a ninguno: no somos aztecas ni somos españoles. Parecería que predomina la confusión, y lo paradójico del asunto es que ambas raíces son pueblos con una gran riqueza cultural; entonces, ¿por qué en el resultado de dicha mezcla predomina la pobreza, la autocritica y la duda?

Pasando al contexto familiar, no encontramos gran diferencia con lo arriba descrito. A fin de cuentas, la familia, como núcleo de una sociedad, es parte de un sistema que se retroalimenta constantemente.

En las familias mexicanas vemos la misma ambivalencia predominante en el país; sin importar si se trata de una familia funcional o disfuncional, monoparental o extensa, la confusión persiste. Las reglas dentro de la familia tampoco son claras, las figuras con autoridad a veces no la tienen y las cosas están prohibidas, pero no... o permitidas, pero no. Un ejemplo claro de esto son los permisos: uno de los padres prohíbe salir a su hijo, pero el otro le da permiso; entonces el hijo empieza a entender que las cosas, aunque estén prohibidas, de alguna manera pueden conseguirse o que puede evitar hacer las cosas que le corresponden si convence a sus padres.

También en las familias está presente la tendencia a devaluar lo propio e idealizar todo lo demás. Lo que se observa en el interior de la familia es incorrecto y lo

que hacen las demás familias es el ideal a seguir; sin embargo, muchas veces es un ideal inexistente y la confusión es aún mayor. Para ejemplificar estas características, retomo el caso de un paciente, un joven de 23 años, que en verdad siente que su familia no vale nada, porque sus padres son letristas y se dedican a dar clases de historia e idiomas. Él, por su parte, prefirió estudiar ingeniería, pues, según sus palabras, ésta sí es una carrera útil y tiene un sentido. Cabe mencionar que sus padres, aunque sin intención aparente, han pasado toda su vida haciendo críticas dentro de la familia y admirando a los demás —tíos, primos, etcétera—, lo cual genera una enorme confusión en mi paciente, quien elige una profesión no porque le apasione, sino porque no tiene idea de qué es lo que le gusta, y a su parecer ser ingeniero, como varios de sus tíos, es lo más adecuado.

Desde esta perspectiva, podría parecer muy desalentador el panorama. Podría pensarse que si esta situación de confusión y ambivalencia viene de tanto tiempo atrás no hay manera de resolverla. Sin embargo, considero que pueden encontrarse soluciones si se trabaja desde lo más pequeño para, de esta manera, buscar influir en la sociedad.

El objetivo y la propuesta es, en psicoterapia, por ejemplo, fortalecer la identidad de un individuo dentro de una familia, que entienda quién es dentro de ese pequeño grupo, vea con claridad cuáles son las características de su familia y por lo tanto las suyas. A partir de esa claridad un individuo puede definir quién es y tomar decisiones acerca de lo que quiere. Otro elemento importante consiste en evitar los dobles mensajes y la ambivalencia de las reglas, dado que, como vimos, la ambivalencia tiende a enloquecer a una persona. De esta manera, puede fortalecerse la identidad de los pequeños grupos y retroalimentar a esta sociedad tan confundida.



Ana Gabriela Madrigal Olivares. Psicóloga y maestra en Psicoterapia Psicoanalítica. Imparte clases en las universidades Humanitas y Tecnológica de México. Jefe de Información del Área de Salud y Escritora en la revista digital *Transmigración*. Instructora de cursos de psicopatología y pruebas psicológicas.



La marihuana y el sinsentido

Aspectos etiológicos dentro de la familia

Daniela Flores Mosri

En cuanto al consumo de sustancias ilegales en el mundo, el de *cannabis* es el reportado con mayor frecuencia por la Organización Mundial de la Salud. Este impacto no excluye a nuestro país, sobre todo en población joven de clase media en la Ciudad de México, hecho que tiende a aparecer cada vez más en la clínica psicoanalítica. El planteamiento del presente trabajo es que el consumo de *cannabis* se vincula con aspectos de orden inconsciente de importancia para ser investigados. Uno de ellos, quizá un representante que condensa a otros factores, se muestra en el sentimiento de sinsentido que los usuarios suelen reportar. Los siguientes datos se basan en casos de pacientes consumidores de *cannabis* con una organización fronteriza de la personalidad.

El primer aspecto que lleva a la posibilidad de trazar una correlación entre el consumo de *cannabis* y el sentimiento de sinsentido se deriva de los motivos de

consulta de muchos pacientes en la psicoterapia psicoanalítica actual, tales como el reporte de experimentar un vacío emocional, así como que la vida cotidiana puede ser eficiente, pero que algo falta para sentirse pleno, o bien, que el tiempo pasa y que la vida no se disfruta, a lo cual se asocia un sentimiento vago de incomodidad. Estas vivencias, entre otras, llevan a pensar en una falta de valor que se otorga a la vida, en un vacío que no sería de orden intelectual, sino emocional, y cuyo origen se encuentra en la familia, grupo primario donde tiene lugar la estructuración de lo psíquico y de las pulsiones.

Dentro de un sistema familiar ideal, la estructuración psíquica de un hijo se realizaría por medio de la devoción y compromiso de los padres en cuanto a la propia relación de pareja, donde el sentimiento amoroso entre sus miembros proporcionaría el deseo auténtico de tener un hijo para cuidar de él, adecuándose a sus necesidades y preparándolo para su even-

El sinsentido suele derivarse de grandes deficiencias narcisistas en el ser humano; ello se refleja en el vacío experimentado por muchas parejas en cuanto a la estructura de la vida cotidiana que define a cada persona como normal o no.

tual desprendimiento del sistema familiar; de esta forma, generarían en él no sólo autonomía, sino también la posibilidad de alcanzar un estado de felicidad personal. Sin embargo, muchos autores, entre ellos Kalina¹ y Wurmser,² señalan que existen más familias no exitosas en cuanto a estas metas que las que sí lo son, con lo cual plantean que muchas familias son inductoras de síntomas adictivos. Se considera que tales autores son precisos en su descripción de las fallas cometidas con frecuencia por los padres y que pueden llevar al sustento del consumo de sustancias psicotóxicas. Los datos arrojados por los casos atendidos por la autora de este artículo concuerdan con sus propuestas; sin embargo, se enfatiza al sentimiento de sinsentido.

En una pareja parental con potencial para generar síntomas adictivos en sus hijos, es frecuente que haya separación o divorcio, en general, por la sensación de que faltaba algo más de parte de la pareja, algo que no llenaba a uno o a ambos miembros. Tal situación despierta la posibilidad de que los padres del hijo que se droga también hayan experimentado un sentimiento de sinsentido, el cual, si no es atendido en un proceso terapéutico, puede perpetuarse de forma peligrosa en una cadena generacional amplia. El sinsentido suele derivarse de grandes deficiencias narcisistas en el ser humano; ello se refleja en el vacío experimentado por muchas parejas en cuanto a la estructura de la vida cotidiana que define a cada persona como normal o no. Comúnmente se considera normalidad el realizar estudios —de preferencia universitarios—, para después trabajar y establecer un matrimonio o relación de pareja formal, que

debería tener hijos. Sin embargo, se cuestiona si cada miembro de la pareja tiene en claro para qué quiere todo esto, es decir, por qué quiere hacer lo que se considera normal. Desde una historia ideal, se desea estudiar y trabajar para poder sobrevivir, de preferencia con un buen potencial sublimatorio. Se desea la relación de pareja para establecer relaciones objetales que permitan acceder a una compañía, al ejercicio del amor, a compartir con alguien, a complementarse y, más adelante, a querer dar a alguien más —en un sentido acompañado de trascendencia personal apoyado por motivaciones biológicas reproductivas—, lo cual trae genuinamente a un hijo a la vida, para enseñarle, amarlo, apoyarlo y, llegado el momento, dejarlo ir. He ahí la historia ideal, cada vez menos común; los padres tienden a formar una familia con la esperanza de ser compensados de forma narcisista, sobre todo, cuando un miembro de la pareja ya falló en cumplir las demandas narcisistas del otro. Ante tal situación, surgen muchas expectativas: que la soledad podría superarse con la compañía del hijo, que la baja autoestima se vencería con la exigencia de que el hijo idealice a los padres, que la agresión sufrida por los padres durante su vida se anularía ante el amor incondicionado de sus hijos, que la desesperanza vivida se renovarían en la esperanza sobre el hijo y la ilusión de que él cambiará todo. El sinsentido, así, se torna sentido mediante los hijos.

Al contrario de lo deseado por padres con déficits narcisistas, el hijo está destinado a fracasar en esta ambiciosa tarea, en mucho, porque pedir a un hijo que sea él quien proporcione lo que los padres de sus padres no supieron dar es confinarlo a un rol dentro de la familia perverso e inalcanzable. Los padres han quitado a su hijo la libertad para vivir desde antes de su nacimiento por los deseos narcisistas depositados sobre él; esto hace que

¹ E. Kalina, *Temas de drogadicción*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997.

² L. Wurmser, *Psychoanalytic Considerations of the Etiology of Compulsive Drug Use*, Nueva York, New York University Press, 1974.



su vida sea la de sus padres. Al final, el mensaje inconsciente violento de los padres es: “te doy para que me debas y me des”, “te doy mi vida para que me debas y me des la tuya”, “te doy mi sinsentido de vida para que me des tu sentido de vida”. ¿Cómo podría lograr el hijo un sentido de vida si el primer mensaje de sus padres es de orden melancólico y narcisista? ¿Cómo podrá dar algún día, si él mismo no recibió alimento narcisista sano en algún momento de su vida?

Este complejo sistema de relaciones familiares es inconsciente, por lo que provoca un sentimiento de rabia en el hijo que no tiene un correlato consciente para él, más allá del reporte de sentirse “incómodo”. En lo inconsciente, la rabia es prudente, pues se ha robado el potencial de su sentido de vida, lo cual deriva en que el hijo sienta como si todo logro positivo fuera de los padres, nunca propio; como si fuera para los padres, no para él. En lo inconsciente, muchos de estos pacientes prefieren no hacer nada, mientras que en

lo consciente desean poder llevar a cabo sus planes, sin saber por qué no tienen éxito en ello.

En la experiencia subjetiva de estos pacientes, no hacer es lo mismo que hacer las cosas, pues ambas posibilidades le dejan el mismo sentimiento de que todo carece de un real valor emocional, de que nada tiene sentido; y, en efecto, no lo tiene, puesto que en lo inconsciente cualquier cosa que se haga será tomada en crédito por alguien más. Este contexto predispone a buscar un analgésico, un medicamento que ayude a superar la angustia, el dolor y la desesperación que produce el sinsentido; el *cannabis* se presenta disponible y en oferta para apaciguar estos sentimientos. Sin embargo, puesto que, como toda sustancia psicotóxica, se caracteriza por ser una ilusión —es decir, el bienestar se presenta sólo de forma temporal y cada vez con menor eficacia—, puede hipotetizarse que, en lugar de realmente atenuarlo, su consumo aumenta el sentimiento de sinsentido,



lo cual se sustenta descriptivamente en el síndrome *amotivacional* del consumidor, quien no logra hallar suficiente motivo, energía, disciplina o constancia para llevar a cabo sus planes.

Los efectos del *cannabis* en el nivel subjetivo y que actúan como reforzador positivo del consumo son varios; a continuación se desglosan algunos de los más importantes.

Tiene un gran potencial analgésico, que no se limita al dolor físico, sino también al psíquico; ofrece al consumidor la sensación de que la falla original de sus padres para proporcionarle un sentido de vida ya no tiene mayor impacto. Del mismo modo, es un eficiente ansiolítico que viene muy bien al sinsentido, pues la angustia inconsciente y la ansiedad vaga consciente derivada de las fallas parentales tienden a disminuir; los consumidores reportan menos sentimiento de incomodidad y mayor optimismo ante la vida. Otro aspecto es la sensación de haber encontrado el sentido de la vida, debido a

los efectos en el sistema perceptual, resaltado al consumir la sustancia: el consumidor reporta inspiración, entendimiento y una gran capacidad de comprensión. Uno más de los efectos —quizá de los más buscados por los consumidores— es el amnésico, pues al actuar en el hipocampo y en varias vías del sistema nervioso, propiciará olvidos, en particular a corto plazo, aunque se observa que quienes consumen el *cannabis* suelen presentar grandes lagunas de contenido infantil. Lo anterior lleva a pensar que, si se olvida esta época, también se deja de lado el origen del dolor y de una posibilidad de propiedad sobre la vida que nunca les fue entregada. Todos estos efectos logran que el consumidor sienta esperanza e ilusión ante el hecho de estar vivo: encuentra sentido a su vida gracias a la sustancia. El problema surge cuando no consume, pues el sinsentido se acentúa y el dolor se hace más consciente. El usuario no tiene consciencia de estos contenidos; son inconscientes y le dejan pensar que su consumo

es recreativo, inocuo y, en general, siente que se inició en el consumo sólo por moda o por buscar aceptación social. Ignora que en lo inconsciente recurre a una automedicación que tranquiliza la angustia de estar vivo sin entender emocionalmente para qué o por qué.

Además de los efectos mencionados, se encuentran las afectaciones físicas de las que los usuarios suelen no tener conocimiento. Cuando se suspende su consumo, tales daños físicos son de reversibilidad limitada; destacan las lesiones al hipocampo con su efecto amnésico sobre la memoria a corto plazo, sobre lóbulos frontales, lo cual obstaculiza labores de integración de datos y aprendizaje que, junto con otras lesiones cerebrales, afectan tareas cognitivas, de cálculo matemático y de distancias. También se presenta afectación del sistema inmune del consumidor, por lo que se torna más vulnerable a enfermedades infecciosas. Los efectos sobre el cerebelo impactan en el movimiento, así como en la sensación de sí mismo en el espacio, descrita por Levin,³ esta última afección resulta de particular interés, porque promueve la sensación de no existencia y de vacío y, por tanto, de sinsentido.

Debido a lo antes expuesto, se considera que la psicoterapia psicoanalítica de estos pacientes es de particular importancia por el conflicto psíquico implicado en el consumo de *cannabis*; así, de manera simultánea o posterior al logro de la abstinencia, debe realizarse una meta que se ve apoyada cuando el consumidor tiene información clara y precisa sobre las implicaciones de su consumo.

La labor de la psicoterapia psicoanalítica sería romper un patrón familiar en el que nadie es dueño de su propia existen-

cia. La meta terapéutica exige que se entregue al paciente su vida en el plano de lo psíquico, lo que desafía la orden de los padres de no vivir para sí mismo, sino para ellos y sus necesidades narcisistas. Es fácil comprender que ello puede despertar la rabia y envidia de los padres, puesto que por sus propias heridas vitales, en general no logran tolerar el bienestar de sus hijos en un sentido de vida separado del de ellos. De ese modo, se explica cómo muchos padres refuerzan el consumo de sus hijos. El paciente debe aprender no sólo a cuidar de sí mismo y sus necesidades, ya que nadie les enseñó cómo hacer esta labor, sino también el valor de tal actitud ante la vida. Cuidarse uno mismo implica renunciar a descargar la rabia ante los padres en actos autodestructivos de orden melancólico que pretenden arruinar el objeto parcial de valencia negativa introyectado. Por ello, el paciente debe tener consciencia de que, aunque él desee consumir sin recibir daño en su cuerpo, éste se verá irremediabilmente afectado.

La cadena generacional de déficits narcisistas plantea que el tratamiento ofrece el potencial de no perpetuar la sintomatología y falla familiar, pues de forma inconsciente el paciente repetirá las conductas de sus padres al intentar formar una familia. Forjar un sentido de vida es quizá una de las metas más ambiciosas de la psicoterapia psicoanalítica; los padres tienen ese potencial con sus hijos, sin embargo, si alguien los lastimó también a ellos, no deben buscarse más culpables, sino entender una fragilidad humana frecuente, la falla en poder amar y ser amado, la falla en la relación objetal, la falla básica⁴ en el entendimiento de las necesidades de otro. El ser humano necesita menos de la intoxicación cuando encuentra un sentido emocional a su existencia.

³ F. Levin, *Mapping the Mind: The Intersection of Psychoanalysis and Neuroscience*, Londres, Karnac, 2003; de él mismo, *Emotion and the Psychodynamics of the Cerebellum: A Neuro-psychoanalytic Analysis and Synthesis*, Londres, Karnac, 2009.

⁴ M. Balint, *The Basic Fault*, Londres, Routledge, 1968.

Estos efectos logran que el consumidor sienta esperanza e ilusión ante el hecho de estar vivo: encuentra sentido a su vida gracias a la sustancia. El problema surge cuando no consume, pues el sinsentido se acentúa y el dolor se hace más consciente.

Daniela Flores Mosri. Psicóloga y maestra en Psicoterapia Psicoanalítica. Catedrática e investigadora de la Universidad Intercontinental. Consulta privada en psicología y psicoterapia psicoanalítica.



Desgaste o agotamiento profesional en amas de casa

Para mamá Elsi

La humildad es el hilo con que se encadena la gloria.

Proverbio árabe

La historia del origen del *Burnout Syndrome*, traducido al español como Síndrome del agotamiento o desgaste profesional (SAP), se remonta en lo general hacia 1974 con Freudenberg, psiquiatra que notó cómo los médicos que se encargaban de la terapia de drogadictos, al cabo de un año estaban agotados y se mostraban cínicos con los pacientes, además de tener el sentimiento de que su trabajo no valía. En el mismo año, también Ginsburg reflexiona sobre el tema, aunque es muy poco mencionado en la literatura.

Sin embargo, en 1960 Greene ya había destinado la palabra *Burnout* para describir el estado de “vaciamiento existencial” que una persona sentía como consecuencia del padecimiento de una enfermedad incurable. Por estos años también se había empleado dicho término para describir los efectos que provocaba en la

persona el abuso crónico de las drogas. En 1977, Maslach y Pines reconocen que el síndrome del desgaste profesional es experimentado por personas que requieren trabajar intensa e íntimamente con mucha gente; participan de sus problemas psicológicos, sociales o físicos, de manera continua; y esperan poder ayudar o dar tratamiento de algún tipo, sobre todo médico. Un año antes, Maslach habló sobre un conjunto de respuestas emocionales que afectaba a los profesionales de ayuda (médicos, enfermeras, policías, maestros, etc.), de donde determinó que sufrían de “sobrecarga emocional” o del síndrome de Burnout, al que define como un “síndrome de agotamiento emocional, despersonalización y baja realización personal que puede ocurrir entre individuos cuyo trabajo implica atención o ayuda a personas”.

Maritza García-Montañez



En 1984, Maslach y Jackson, además de publicar un cuestionario para medir el síndrome, llamado “Maslach Burnout Inventory”, utilizado internacionalmente, propusieron que el síndrome estaba compuesto por tres factores: 1) el agotamiento emocional, 2) la despersonalización, y 3) la falta de realización en el trabajo. También puntualizan que se debe tener cuidado para no llegar al uso indiscriminado del término, pues consideran que se trata de un problema social y no de una cuestión teórica. El agotamiento emocional se refiere al cansancio y fatiga física, psíquica o una combinación de ambos; en él existe la sensación de no poder dar más de sí mismo a los demás. La despersonalización es el desarrollo de sentimientos, actitudes, y respuestas negativas, distantes y frías hacia otras personas, en especial hacia los clientes, pacientes, usuarios...; hay un incremento en la irritabilidad y una pérdida de motivación. Finalmente, la falta de realización en el trabajo ocurre cuando el sujeto siente que las demandas que le

dirigen exceden su capacidad para atenderlas de forma competente, tiene respuestas negativas hacia sí mismo y hacia su trabajo, evita las relaciones personales y profesionales, tiene bajo rendimiento laboral, incapacidad para soportar la presión y baja autoestima.

Amén de que valdría la pena redefinir el término “ama de casa”, dada la incursión actual de la mujer en el mercado laboral, cabe resaltar que el estudio de este fenómeno debe hacerse desde lo familiar y lo laboral, en cuanto son productores de estrés crónico. Estas mujeres sufren sobrecarga de trabajo, la mayoría no dispone de ayuda asistencial, pocas se declaran amas de casa por vocación, se sienten insatisfechas por la forma en que funcionan sus familias, se quejan de la poca o nula ayuda recibida de sus parientes próximos, no sólo en las labores hogareñas, sino cuando intentan autorrealizarse; en el ámbito de la salud, presentan síntomas físicos y de adicción al alcohol y muchas sufren de síntomas de depresión y ansiedad, elementos que participan en la generación del SAP.

En 1986, Silverstein describe 25 campos profesionales aquejados por este problema. Así se ha estudiado el proceso en médicas/os, enfermeras/os, personal de nivel directivo, ejecutivo o gerencial, maestras/os, policías, etcétera, y, por supuesto, en amas de casa, en cuanto éstas tienen funciones de cocina (como en los restaurantes), atención de los niños (como en una guardería), de chofer (realizan el transporte escolar), de personal de limpieza (como intendente o personal de limpieza), de profesores de escuela (como profesora/es) o abiertamente funciones de secretaria o administradora o economista y, con toda la emoción que ello implica, de enfermera. Lo anterior implicaría ver a una familia como una pequeña empresa, donde funge como la encargada, posiblemente profesional como secreta-

ria, administradora, contadora, etcétera: el ama de casa. Incluso se reconoce el trabajo doméstico realizado por ellas como una actividad económica, con la particularidad de no tener horarios ni ser remunerada mediante sueldos ni honorarios.

En especial, cuando el ama de casa se convierte en la enfermera de algún integrante de la familia, hijos, cónyuges, padres, suegros, cuñados, etcétera, es muy factible que sufra del agotamiento profesional o síndrome de *Burnout*.

Con el fin de medir dicho trastorno en amas de casa, que generalmente se considera producto del estrés crónico, González, Landero y Moral, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, diseñaron el Cuestionario de *Burnout* para Amas de Casa (CUBAC), el cual ha sido validado y confiabilizado en población mexicana; con él se ha encontrado “que efectivamente las mujeres que realizan trabajo doméstico, con o sin además contar con un trabajo remunerado, presentan el síndrome, es decir, con sólo ser amas de casa es suficiente para padecer el síndrome del desgaste profesional; siendo que el nivel que presentan es semejante a las que sólo trabajan fuera de casa”.

En concreto, en las “amas de casa” que hacen la labor conjunta de cuidadoras y enfermeras de algún familiar —sobre todo si se trata de algún hijo o alguna hija, o el cónyuge—, el estrés crónico es evidente y palpable, lo cual generará el síndrome de agotamiento profesional; es decir, son mujeres agotadas emocionalmente, pueden volverse cínicas o descaradas y sentir que no importa lo que hagan, pues su sacrificio no sirve o no le es reconocido. Las consecuencias sobre la salud no se hacen esperar, y se presentarán en función de la personalidad de la ama de casa, su genética e historial médico, ya que existe un acuerdo general mencionado por Garcés de los Fayos Ruiz, según el cual “el *burnout* ocurre a un nivel

individual, es una experiencia psicológica interna envuelta de sensaciones, actitudes, motivos y expectativas, y es una experiencia negativa que da lugar a problemas de distrés y *discomfort*”.

Se define ser profesional como el empleo, facultad u oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente. También es ejercer ocupaciones que requieren un conocimiento especializado, control sobre el contenido del trabajo, organización propia, altruismo, autorregulación y espíritu de servicio a la comunidad. De este modo, lo único que faltaría a las amas de casa es el diploma o título de alguna universidad o tecnológico, por aquello del conocimiento especializado, pues cumplen con las demás características. Por ello, consideramos pertinente hablar de *SAP* en las amas de casa.

En general, en el síndrome del agotamiento profesional, hay que considerar, y averiguar si son eficaces las estrategias de afrontamiento que cada uno utiliza. Cada quien, en especial el ama de casa que fun-





ciona como enfermera y cuidadora, hace un esfuerzo por adaptarse y responder con eficacia a las peticiones o exigencias, lo que genera estrés; se esfuerza en exceso y de manera prolongada en el tiempo. Además, a esto se suma la sobreexigencia, la tensión y la frustración ante resultados no esperados (en especial, cuando cuida enfermos con patologías como cáncer, espondilitis anquilosante, diabetes mellitus terminal, etc.), lo que conlleva el riesgo de que enferme física (alteraciones psicósomáticas) o mentalmente (estados ansiosos, depresivos, alcoholismo).

Por lo anterior, es recomendable estar atentos a algunas características, como el presentar síntomas conductuales o mentales más que físicos —como el cansancio mental o emocional, fatiga, depresión—, sobre todo, si son malestares que no se presentaban antes del cuidado del enfermo; la sensación de baja autoestima por la labor encomendada —lo que lleva a la inadaptación al momento presente como cuidadora—; deterioro del rendimiento y

de la calidad del cuidado, enfermarse hasta no poder seguir con la función.

Sentado lo anterior, se considera como relevante y urgente la forma o técnica en que esto ha de tratarse o resolverse, con el objetivo de que disminuya o desaparezca el síndrome. Por ejemplo, tomando en cuenta que el paciente o enfermo puede ser de gran ayuda para su cuidadora a la hora de hacerle afrontar su muerte, compartiendo con naturalidad algunos de sus pensamientos y sentimientos con los miembros de la familia para ayudarles a hacer lo mismo, como lo relata Debra Adelaide en su libro *Cómo decir adiós*.

Es entonces cuando la oración funciona perfectamente bien para aquellas personas cuya espiritualidad, filosofía y religión les da la esperanza de la fe, el cambio y el milagro, no sólo en cuanto a la mejoría del enfermo, sino en cuanto a percibir adecuada su participación, objetiva, importante, valiosa, valorada. Esto nos remite a la trascendencia de que la familia ayude, coopere, valore, refuerce y retroalimente favorablemente la labor de esa mujer, ama de casa, enfermera, cuidadora, madre o esposa.

La meditación o presencia mental —atención plena— como herramienta de disminución del estrés y de la introspección de los propios sentimientos ayuda de forma considerable. La respuesta social implica la actitud de amigos, jefes, personal hospitalario, profesionales de la medicina, enfermeras, vecinos, compañeros, etcétera, y es relevante para que el ama de casa-cuidadora no sienta el agotamiento propio de la realidad, el cuidado de un enfermo familiar, que conlleva el dolor, el sentimiento de posible pérdida, la angustia de lo desconocido, la tristeza ante la impotencia, el sufrimiento por esa realidad cruel; todo ello para que no se tropiece con la mortificación de la despersonalización ni sienta que su labor no es útil, meritoria, provechosa y preciada.

En síntesis, como el tiempo dedicado a su labor de cuidadoras es generalmente excesivo, es recomendable que las amas de casa-cuidadoras recuerden que si no resuelven el desgaste o agotamiento consecuencia de su función, si no descansan, se organizan, hacen conciencia de lo valioso de su labor, se distraen, aprenden una técnica de reducción del estrés, entran a una terapia de relajación, etcétera, entonces, su mérito puede decaer al enfermarse o no poder rendir lo necesario. Así es como se retroalimenta el síndrome: se agotan, se vuelven caradura, no pueden hacer y dar más por lo mismo, están cansadas, sienten que no se les reconoce o valora su trabajo o que no lo hacen adecuadamente; esto las agota más y así se convierte en un círculo vicioso.

Aprender a vivir momento a momento, en el aquí y el ahora, protege contra la ansiedad producto de la expectativa y la ignorancia del futuro. Alguien escribió: "atiende a este día, porque él es vida, pues el ayer es ya un sueño y el mañana, tan sólo una visión. Pero el hoy bien vivido convierte cada ayer en un sueño de felicidad y cada mañana, en una visión de esperanza".

Finalmente, asoma el tema sobre la herramienta más eficaz, universal, común, que sólo requiere de responsabilidad, respeto, conocimiento y comunicación, buena voluntad y práctica: el amor compasivo, sin egos, sin expectativas. Y ése es sencillo de obtener en las amas de casa-cuidadoras-madres-esposas, con un poco de ayuda por parte de la familia/sociedad, sobre todo con comprensión y valía a su labor.

Sólo así podremos cambiar y resolver lo descrito por Pines, quien, junto con otros autores, en 1981, definió la realidad del desgaste profesional como "un estado de debilitamiento psicológico causado por circunstancias relativas a las actividades profesionales que ocasionan síntomas físicos, afectivos y cognitivo-afectivos", pre-

cisando que "el síndrome de desgaste sería una adaptación a la pérdida progresiva del idealismo, objetivos y energías de las personas que trabajan en servicios de ayuda humana, debido a la difícil realidad del trabajo". Las amas de casa-enfermeras-cuidadoras cumplen cabalmente lo descrito.

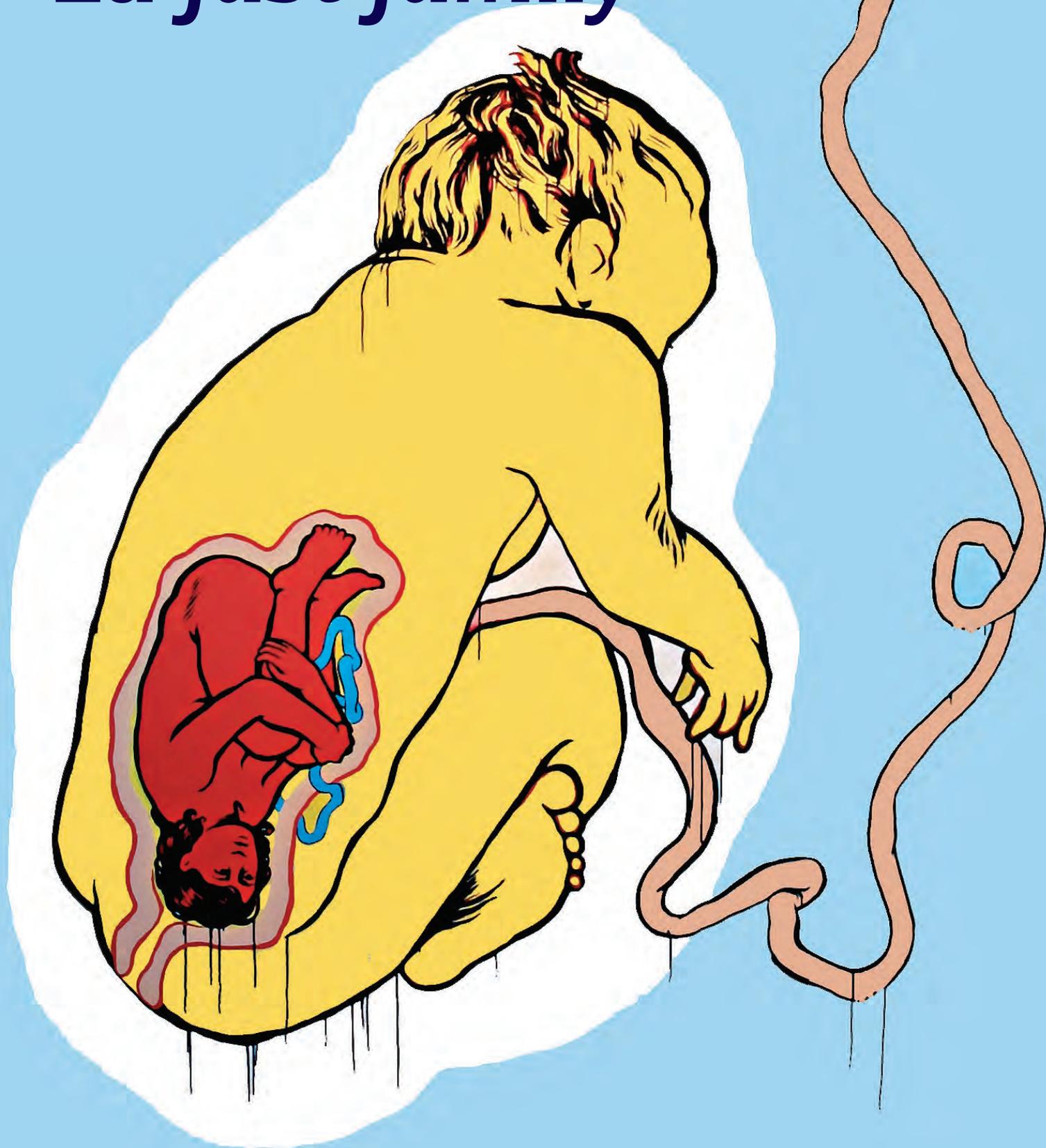
Algo más a considerar es el hecho de que esas amas de casa también son madres de los enfermos, lo cual agrega más sufrimiento, angustia, responsabilidad, temores, desilusiones, desesperanza a estas mujeres, situación que refuerza el agotamiento emocional. Tener esto en cuenta debe implicar la conciencia de brindar consideración especial a estas mujeres, pues no sólo son profesionales de la limpieza, de la enfermería, de la administración del hogar, sino que son madres dolientes.

El respeto, la conciencia, la consideración, la compasión, la generosidad, el compromiso, el amor y la solidaridad, son elementos indispensables en una familia que tiene como integrante a una mujer así: madre-ama de casa-enfermera-cuidadora. ¿Habrà profesión más comprometida? Es cuestión de reflexionar y responsabilizarnos en participar, todos, como familia o sociedad, en ayudar a disminuir el SAP no sólo en estas mujeres, sino en general, en cualquier persona, sea jefe, subordinado o, mejor dicho, nuestro compañera/o de trabajo, de sentido de vida, de momento en la vida, de ser humano. Recordemos el proverbio turco: "Haz buenas obras y échalas al mar; si los peces no se las comen, Dios las encontrará".

Maritza García-Montañez. Profesora titular en el Departamento de Fisiología, Facultad de Medicina, UNAM, en la Área de la Salud, Universidad Intercontinental y en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (IMPAC)

Angélica Monroy López

La fast family



Hace tiempo recibí un correo electrónico donde se hablaba de las familias de antaño y de las actuales y, pese a que no estoy de acuerdo en que todo tiempo pasado fue mejor, pues antes todo se “maquillaba” para lucir como una familia perfecta y hoy en día tal fachada ya no es tan fácil de encubrir, hay algunas características que bien vale la pena destacar. Por ejemplo, antes, como era raro el caso de los hijos únicos, los hermanos tenían que compartir todo: la ropa, la recámara y, por supuesto, los juguetes. ¿Ahora? Los papás nos esforzamos por darles todo a nuestros hijos con la falsa idea de que así no sufrirán lo que “sufrimos” nosotros. Pero ¿esto logra el efecto que deseamos?

Hace tiempo, en el salón de una de mis hijas, una niña se angustió porque se le iba a morir su neonato. ¿Qué es un neonato? Resulta que es un juguete en forma de bola aplanada, hecho de toalla, con cara y ojos, que se enferma y puede morir. Estos juguetes, creados por la famosísima “Amparín”, joven empresaria mexicana egresada de una universidad católica, han causado revuelo entre las niñas de 6 a 12 años. Así como nosotras jugábamos con algunas muñecas a las comiditas, nuestras hijas aprenden a “ser mamás” desde temprana edad, con la diferencia de que, mientras nosotras queríamos y cuidábamos las pocas muñecas que llegábamos a tener, las niñas de ahora tienen muchos “neonatos” o “cigotos” de los cuales son responsables. En principio, como comentaba, se angustian, pero luego echan a la basura el juguete porque, como lo dijo el papá de una niña (obviamente, hija única), su hija “tiene 15 neonatos —cada uno de los cuales cuesta más de 500 pesos, más gastos de manutención— y eso no es lo importante”. ¿En verdad no es lo importante? Basta ver a nuestro alrededor para observar que no es así. ¿El resultado? Unos años más tarde, la niña crece y, si se

La paradoja de nuestro tiempo es que tenemos edificios más altos y temperamentos más reducidos [...] Gastamos más, pero tenemos menos; compramos más, pero disfrutamos menos. Tenemos casas más grandes y familias más chicas; mayores comodidades y menos tiempo.

George Carlin, comediante

embaraza, se deshace del bebé (¿juguete?), ya sea con un aborto o, si resulta muy piadosa, con la donación del bebé. En este último caso, los mismos padres son quienes se aseguran —como antes en las haciendas, cuando un peón embarazaba a la hija del dueño— de firmar lo que sea necesario para que “no quede huella” y su princesa continúe siendo “feliz” en el mundo del úsese y tírese.

Entre tanto, los papás son “felices” apostando a que con sus actos le “abren” un panorama insospechado a su nena. ¿Es así como enseñan a sus hijas a madurar o, más bien, prolongan su infancia? Por ende, no nos debería causar sorpresa que, en la actualidad, haya mucha gente que “se cae de madura”, con hijos o sin ellos, que sigue viviendo a costa de su papito, de su mamita o de ambos. El índice de gente con depresión, angustia y, por supuesto, los suicidios, va en aumento; y cómo no, si en lugar de formar personas con una mayor resiliencia ante una crisis, en realidad estamos fomentando personalidades individualistas, egocéntricas, intolerantes, groseras, prepotentes, pero, sobre todo, vulnerables, presa fácil de la frustración, la soledad y la depresión.

Antes, teníamos un solo aparato de televisión; si acaso, dos. Ahora, cada miembro de la familia vive aislado en su tele o bien, en su compu, *wii* y demás aparatos.

¿Cómo podemos contribuir a superar esta crisis, ese sentimiento de culpa de nosotros, los padres, ante las carencias de nuestros hijos?

Según los expertos, deberíamos empezar por favorecer la autoestima, por educar

a nuestros hijos y a nosotros mismos centrándonos en el valor de lo que tenemos, no de lo que nos falta; pero ¿cómo lograrlo si, al parecer, nuestros ojos están puestos en todos lados, menos en el hogar?

Entre otros factores, también se menciona poner límites claros. ¿Lo hacemos o somos los primeros que “nos pasamos de listos” en la fila o al volante?; lo que es más: ¿sabemos y somos conscientes de los límites que deseamos poner o nos da lo mismo y, con tal de que nuestro retoño no nos moleste porque estamos haciendo cosas muuuy importantes, como chatear o hacer más amiguitos en el *facebook*, les decimos que sí a todo?

Por último, aunque no menos primordial, está enseñar a ser solidario. El buen juez por su casa empieza. Hagamos un verdadero examen de conciencia, ¿lo somos?, ¿qué hacemos cuando alguien le pega a nuestro bebé?, ¿le enseñamos a dialogar, a negociar, o le decimos: “Si te pegan, pega; dales uno más fuerte”? ¿es el gobierno el único culpable?

Entre otras cosas, la solidaridad implica compasión, reconocimiento, se refleja en el servicio y busca el bien común; ¿es nuestra familia un verdadero ejemplo a seguir o una mala copia del “ideal” de familia al que aspiramos?

Angélica Monroy López es Exa UIC, licenciada en Ciencias de la Comunicación, profesora universitaria, redactora de la Coordinación de Publicaciones UIC y de importantes editoriales.



Resiliencia familiar

La palabra “resiliencia” tiene su origen en el latín *resilio*, que significa *volver de un salto, resaltar, rebotar*. El término fue adaptado a las ciencias sociales para describir a aquellas personas que, a pesar de vivir en ambientes difíciles en los que existe un alto riesgo de perecer, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos; ello implica el desarrollo de la capacidad para recobrase ante la adversidad, adueñándose de mayores recursos como respuesta a las crisis y desafíos de la vida.¹

Existen innumerables investigaciones acerca de individuos resilientes realizadas en los últimos decenios; por ejemplo, Kaufman y Zigler emprendieron un estudio con personas que habían sufrido abuso sexual en la infancia y cómo habían podido establecer relaciones saludables y armónicas con sus propios hijos;² por su parte, Anthony y Cohler investigaron la vida de algunos hijos de padres que padecían alguna enfermedad mental, quienes

habían superado sus tempranas experiencias de abuso o negligencia y llevaban una vida productiva;³ Wolin y Wolin analizaron a personas que habían sido educadas por cuidadores alcohólicos, de los cuales habían recibido abuso y, pese a ello, habían podido establecer vidas sanas.

Como puede evidenciarse, los estudios sobre individuos resilientes demuestran que los factores de riesgo de una familia y su entorno, así como las situaciones desafortunadas de la vida, no siempre generan en las personas trastornos que perduran eternamente.⁴

Las investigaciones sobre resiliencia mencionan ciertos rasgos característicos de las personas resilientes: habilidades para resolver problemas, alta autoestima, esperanza realista, buen control personal, tenacidad, percepción del cambio como algo favorable, percepción de tener con-

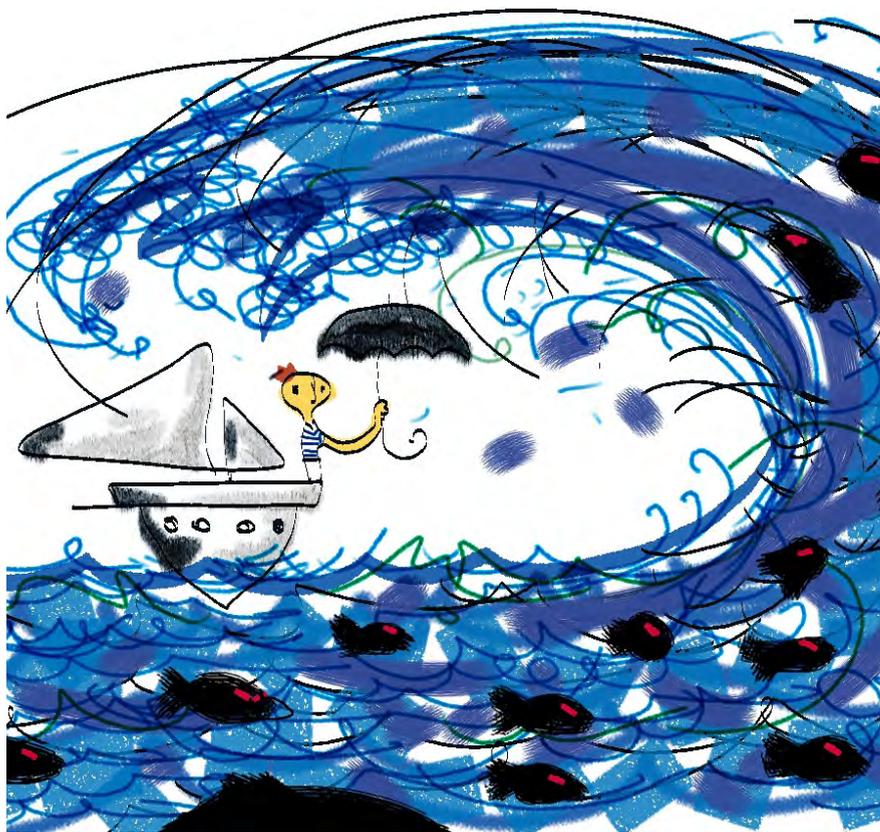
Violeta A. Hernández Martínez

¹ Froma Walsh, *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.

² J. Kaufman y E. Zigler, “Do abused children become abusive parents?”, en *American Journal of Orthopsychiatry*, núm. 57, 1987, pp. 186-192.

³ E. J. Anthony, “Risk, vulnerability, and resilience: An overview”, en F. Walsh, *op. cit.*; B. Cohler, “Adversity, resilience, and the study of lives”, E.J. Anthony y B. Cohler [eds.], *The invulnerable child*, Nueva York, Guilford Press, 1987.

⁴ J. K. Felsman, y G. Vaillant, “Resilient children as adults: A 40-year study”, en F. Walsh, *op. cit.*



tol sobre los sucesos, fe y espiritualidad, optimismo, y emociones positivas como el humor y la risa.⁵ También, es importante señalar que, al estudiar a los individuos resilientes, se ha hecho evidente que ellos contaban con al menos una persona que les brindaba atención, cariño y apoyo; a ésta se le denomina *tutor de resiliencia*.⁶

La resiliencia se ha convertido en un concepto esencial dentro de la teoría y la investigación del niño y de la salud mental; sin embargo, autores como Froma Walsh, Werner y Rutter advierten que los recursos notorios en la resiliencia pueden identificarse y traspolarse a los sistemas familiares; es decir, no sólo existen individuos resilientes, sino familias resilientes.

Las familias suelen pasar por distintas crisis durante todo su ciclo vital; algu-

⁵ N. Cousins, "The anatomy of an illness as perceived by the patient", Nueva York, Norton, 1979.

⁶ F. Walsh, *op.cit.*

Sistema de creencias	Patrones organizacionales	Patrones comunicativos
<p>Dotar de sentido a la adversidad:</p> <p>Normalización de la angustia. Sentido de coherencia: la crisis como desafío, significativo, comprensible y manejable. Preferir creencias facilitadoras en vez de creencias limitativas.</p>	<p>Flexibilidad:</p> <p>Capacidad para el cambio. Facilidad de reorganización del sistema familiar.</p>	<p>Claridad:</p> <p>Mensajes verbales y no verbales claros y coherentes. Aclaración de la información ambigua.</p>
<p>Perspectiva positiva:</p> <p>Iniciativa y perseverancia. Esperanza y optimismo en la superación de las dificultades. Focalización en los puntos fuertes y el potencial. Dominio de lo posible y aceptación de lo inmodificable.</p>	<p>Conexión:</p> <p>Apoyo mutuo, colaboración y compromiso. Respeto por las necesidades, diferencias y fronteras individuales. Protección y orientación.</p>	<p>Expresión emocional sincera:</p> <p>Compartir toda la gama de sentimientos; desde el enojo, la tristeza, el miedo, hasta la esperanza y alegría. Responsabilidad por los propios sentimientos. Empatía. Humor.</p>
<p>Trascendencia y espiritualidad:</p> <p>Valores y finalidades más abarcativos. Espiritualidad: fe, comunión, rituales. Apertura a nuevas posibilidades y creatividad.</p>	<p>Recursos sociales y económicos:</p> <p>Creación y movilización de redes de apoyo. Equilibrio en las presiones laborales y familiares.</p>	<p>Resolución cooperativa de problemas:</p> <p>Negociación, equidad y reciprocidad. Concentración en las metas y en las alternativas para alcanzarlas.</p>

nas de estas dificultades se deben a los cambios propios de su etapa evolutiva, mientras que otras, a factores inesperados como lo es la presencia de algún trastorno mental en alguno de sus miembros.

Las familias en las que existe un integrante con algún trastorno mental se enfrentan a sentimientos de pérdida, tristeza, culpa, frustración y mayor estrés; existen cambios bruscos en los papeles que cada uno venía desempeñando y, en general, experimentan una desorganización de la estructura familiar, pues deben cumplirse demandas que dejan exhaustos a los implicados.

Sin embargo, tales familias no necesariamente tienen la condena de sufrir una patología familiar para siempre, porque, de acuerdo con los estudios sobre resiliencia, las familias pueden resignificar las circunstancias adversas, encontrar una nueva homeostasis familiar e, incluso, salir fortalecidas.

Cuando se trata de familias con niños con capacidades diferentes, la resiliencia familiar estará dada por la creación

de formas activas, saludables y sensibles para satisfacer las necesidades del niño, sin comprometer la integridad total de la familia y sin abandonar las necesidades individuales y de desarrollo de los otros miembros.

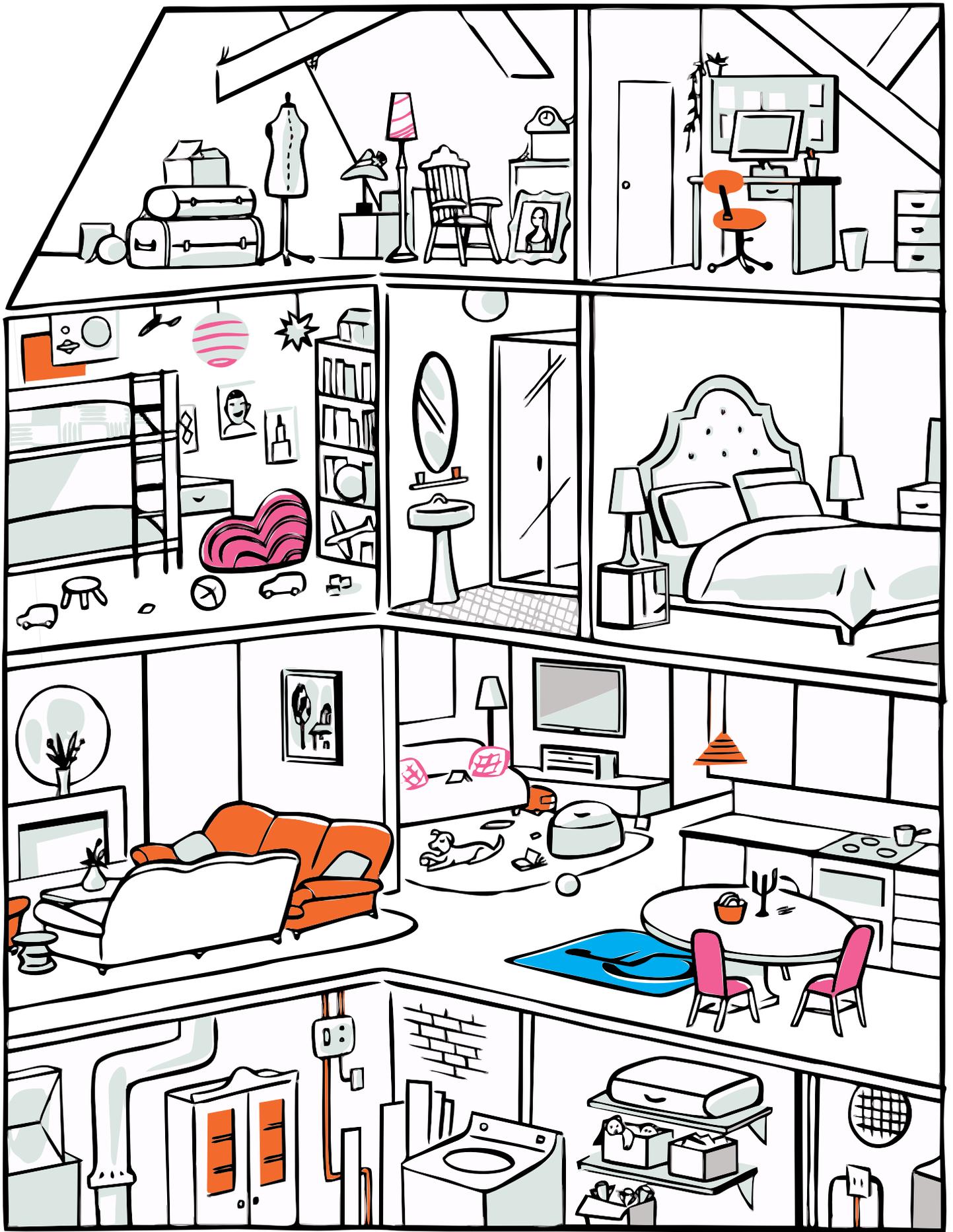
Froma Walsh establece procesos fundamentales para fortalecer la resiliencia familiar, los cuales se engloban en la siguiente tabla:

Las creencias, la capacidad de organización familiar y de comunicación eficaz son aspectos indispensables para lograr que una familia afronte del modo más saludable posible el desafío que implica un trastorno mental, lo cual dará como resultado la percepción de apoyo y crecimiento en el sistema familiar.

Por último, cabe destacar la relevancia de que terapeutas y demás personal dedicado a la salud mental tengan la disposición de fungir como tutores de resiliencia, encaminados a orientar, contener y ayudar a los sistemas familiares a volverse resilientes y a enfrentar de manera positiva los retos que la vida les presenta.

Violeta A. Hernández Martínez. Maestra en Psicología, Psicóloga Clínica. Centro Integral de Salud Mental (Cisame), Secretaría de Salud. Servicio de Autismo.





Familia, discapacidad y rehabilitación

La discapacidad es una información que irrumpe de modo trágico en la vida de la familia y el sujeto. Es un elemento extraño al sistema familiar, en general, interpretado como una “mala jugada” impuesta por el destino. Esto despierta sentimientos de rechazo, lo que produce una situación de crisis que interfiere en el ciclo vital de la familia y altera su proceso de crecimiento. Esta crisis implica, además, una pérdida y, por lo tanto, un duelo.

¿Qué se pierde?

Por lo común, lo que se pierde es el hijo ideal, cargado con las expectativas, esperanzas y deseos de la pareja y de la familia. Principalmente, representa frustración, ya que el hijo discapacitado no podrá desempeñarse como se había idealizado.

Es indispensable que el grupo familiar afronte el proceso de duelo que finalmente le permita aceptar la pérdida para conectarse con ese niño. Lo que constituye uno de los factores primordiales para la habilitación o rehabilitación de una per-

sona con discapacidad es la familia, pues, al verse afectados por las capacidades diferentes del paciente, sus integrantes se convierten en coasistentes o coterapeutas, en especial, los padres.

En el proceso global de rehabilitación, la familia forma parte directa o indirecta, ya sea en mayor o menor grado, dependiendo de los diversos niveles del paciente; por lo tanto, se trata de potenciar la eficacia de la familia en su labor rehabilitadora. Tal responsabilidad difícilmente se lleva a término, ya que se incrementa la carga según las características y gravedad del trastorno del paciente.

Desde los primeros síntomas de la enfermedad, se instaura una respuesta familiar de desconcierto, de modo que, en muchas ocasiones, se confunde una situación de estado de alerta con un hecho circunstancial falta de importancia.

Con frecuencia, a este primer acontecimiento sigue un largo tiempo de incertidumbre en espera de un diagnóstico claro y concreto. Aquí, la falta de datos y la misma situación de desconocimiento aportan a la familia un aumento de su su-

Luisa Carrillo González



Foto: brentasmussen.me

frimiento. En estos momentos, la familia advierte que el hijo o el hermano con discapacidad ha cambiado, es otro, no responde a la imagen que antes se tenía de él o no es lo que se esperaba.

Las lesiones severas, una enfermedad crónica o una discapacidad involucran un cambio de roles de los miembros de la familia, lo cual puede causar estrés y conflictos en el ámbito del paciente.

Tanto la familia como el propio paciente pueden contribuir a la disminución de algunos de los efectos adversos de la discapacidad si trabajan a la par con el equipo de rehabilitación. Ello puede lograrse de la siguiente manera:

- Identificar la lesión, enfermedad crónica o discapacidad y ofrecer una atención precoz (ello conduce a un diagnóstico oportuno y permite comenzar el tratamiento integral médico y terapéutico).
- Reconocer los efectos adversos de la discapacidad en el seno familiar.
- Contar con la orientación adecuada

para el manejo de la discapacidad que se enfrenta (los especialistas del equipo multidisciplinario deben proporcionar información y aclarar cualquier duda al respecto).

- Trabajar junto con un equipo multidisciplinario para hallar soluciones realistas en el tratamiento de rehabilitación, con objetivos y metas claros para el paciente.
- Participar en la educación e integración del paciente con el medio que lo rodea; asesorarse para llevar a efecto dicha integración.

La participación, el apoyo y la aceptación de la familia ayudan al paciente a recuperar o a fomentar su autoestima; con la flexibilidad y la comunicación de los familiares, pueden superarse muchas barreras asociadas con la discapacidad, con lo cual se consigue que el paciente pueda no sólo adaptarse a su entorno, sino confiar en sus propias capacidades.

Los familiares deben participar en el programa de rehabilitación, pues a ellos corresponde llevar a la práctica la mayoría de las estrategias que los terapeutas emplean en el plan de trabajo.

Del mismo modo que los pacientes, los familiares deben ser educados para enfrentar las demandas del plan de rehabilitación. Entre los temas educativos de su formación se mencionan:

- Las causas, los efectos y el daño de la discapacidad.
- Cualquier posible complicación y saber cómo prevenirla.
- El manejo del medicamento (en caso de requerirse), efectos secundarios y acciones terapéuticas.
- Las técnicas y estrategias de aprendizaje para las tareas en casa.
- Las tareas sociales y emocionales de cada individuo durante la habilitación o rehabilitación.

De no darse esta preparación, es posible que los familiares sobreprotejan al paciente, con lo cual, sin darse cuenta, impedirán el proceso de recuperación.

La familia no sólo debe ser educada para desempeñar este papel, sino que debe recibir apoyo, ya sea de un programa de asesoría o de una interacción en equipo que la auxilie para resolver problemas; la contención disminuye la soledad y la ansiedad asociadas con la atención de un familiar con una discapacidad.

Asimismo, los familiares deben encontrar tiempo para dedicarse a ellos mismos, lejos del rol que desempeñan al brindar atención.

Como coterapeuta en el proceso de rehabilitación, la familia debe trabajar todo lo propuesto en las sesiones, pues éstas tienen el fin de mejorar las destrezas físicas y cognitivas que conduzcan a una integración, ya sea familiar, de estudios, laboral y de ocio. Tal finalidad adquiere sentido en la práctica de las destrezas, y se han observado mejores resultados si se aplica en los entornos habituales de desenvolvimiento.

Al tratar con el familiar afectado y al observar la evolución de las familias, se identifica cómo van adquiriendo capacidad de intuición; también, hacemos nuestras las experiencias de otros, si han sido válidas en el proceso rehabilitador.

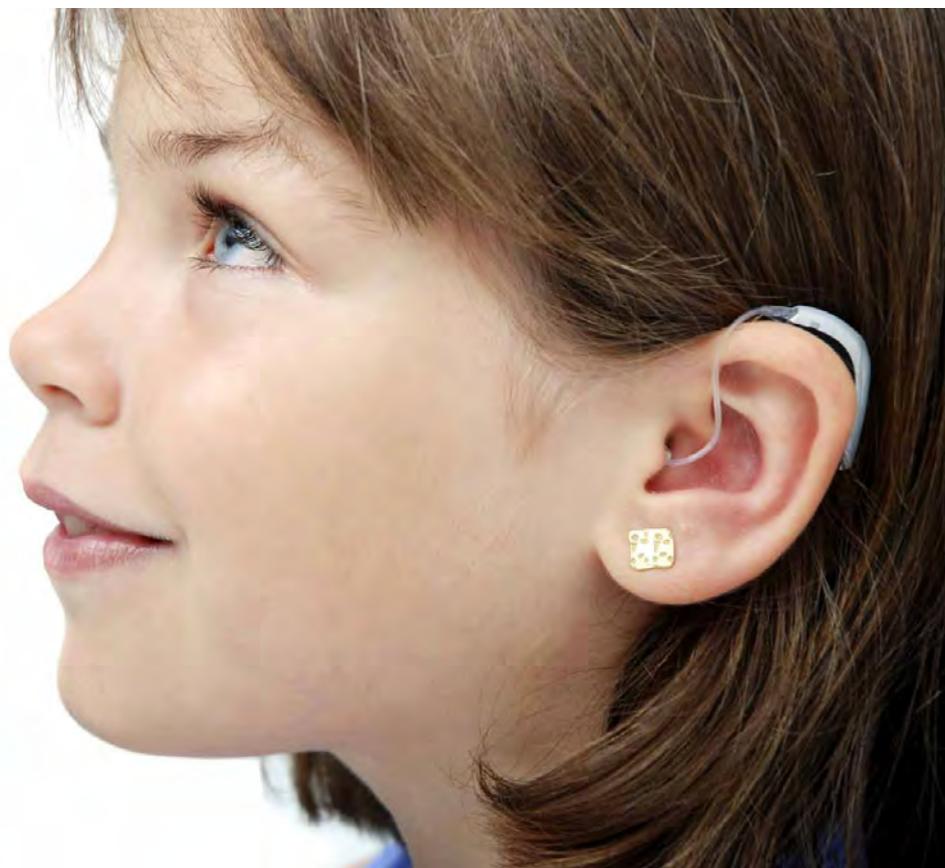
Por otro lado, aprendemos a evitar conductas inapropiadas y volvemos a los aspectos positivos que nos favorecen; nos damos cuenta de la importancia de mejorar la comunicación con el familiar afectado, la conveniencia de saber poner límites, de dar el apoyo y la contención precisa sin necesidad de sobreprotegerlos para favorecer su autonomía, de instaurar el sentido del humor como herramienta esencial, incluso en las riñas o avisos, y de hallar los recursos ocultos que puedan motivar al familiar afectado para, en un momento determinado, ir hacia adelante.

Para el progreso del niño, es indispensable involucrar a los padres en todo tipo de terapia, pues ayudan a determinar el éxito del programa. Las personas con capacidades diferentes que completan el programa con más éxito y con los mejores resultados a largo plazo son aquellos cuyos padres participaron.

Los terapeutas deben indicar a los padres las formas de ayudar a sus hijos, puesto que son quienes pasan mayor tiempo con ellos; de esta forma y trabajando de manera multidisciplinaria, se obtendrán mejores resultados de las terapias haciendo factibles los objetivos o metas previstos.

El proceso para habilitar o rehabilitar a una persona con capacidades distintas es variable; existen diversos factores determinantes y esto puede llevar un tiempo prolongado. Por ello, es fundamental que todos los miembros de la familia entiendan la situación del paciente.

Luisa Angélica Carrillo González. Licenciada de Terapeuta en Comunicación Humana (LTCCH). Directora del Centro Especializado en el Desarrollo Integral S.C. *Comunica* y terapeuta en comunicación humana de la clínica de autismo del Cisame. Egresada del Instituto Nacional de Rehabilitación.





Familia®
ml



Familia®

250 ml



Familia®
0 ml



Aniquilación familiar y autodestrucción

Comentarios al libro *La familia cero*

“Es un hecho que lo peor que le pudo suceder al universo entero es que a Dios, más bien al Diablo, se le ocurrió inventar la familia” (niño de 11 años). “Lo más temido, lo más aborrecible y despreciable, lo más dañino y destructivo se encuentra dentro de la familia; si existe algo bello, aunque sea mínimo, no está allí; se encuentra demasiado lejos de allí” (adolescente psicótico). “Voy a formar una familia; nada más siniestro que lo que encierra esta frase” (indigente de 40 años). “Es innegable que todos preferiríamos no haber nacido, de lo contrario estaríamos locos” (psicótico internado en una institución). “La prueba irrefutable de que al nacer nosotros escogemos a nuestros padres tiene que ver con el hecho de que, al conocerlos, aún no nos hemos suicidado” (indigente psicótico). “Repetiría mi nacimiento únicamente para ver cómo, de manera infinita, todo se derrumba a mi alrededor; comenzando por mi familia y terminando por donde todo comenzó” (indigente psicótico). “Ojalá mis padres mueran pronto. ¡Todo sería tan bonito!” (niño de seis años).

Lo anterior constituye el conjunto de epígrafes contenidos en el libro *La familia cero. Aniquilación, familia y autodestrucción* de mi autoría, los cuales son tomados de la escucha de diversos testimonios durante varios años de trabajo clínico en instituciones psiquiátricas, penitenciarias y que atienden a múltiples poblaciones consideradas actualmente “vulnerables”. Desde estos ámbitos (y otros) es que efectúo, como autor, un esfuerzo por construir ejes conceptuales que den cuenta de ese orden de locura, enfermedad y muerte que se transmite de generación en generación y que, de forma inevitable, esta acción —la de la transmisión— se produce en la familia en tanto lugar concéntrico de desgracias que provienen de constelaciones cuyos actos trágicos apuntalan, asimismo, la ruina y la tragedia personal. Para tratar de ejemplificar lo siguiente, vayamos a una breve descripción de un periodo corto del tratamiento psicoanalítico de un niño de once años:

La mamá recibió una llamada telefónica de la maestra del niño al cual nos estamos refiriendo. Ésta le dijo que su hijo

Georgel Moctezuma Araoz



estaba muy nervioso y sentía pánico al pensar que su mamá no lo fuera a recoger a la escuela; la mamá le explicó a la maestra que él no tenía razón alguna para temer eso, pero no había manera de tranquilizarlo. Así que los padres se fueron de inmediato a la escuela para hablar con el niño y encontraron que no había modo de razonar con él. Al parecer, aquel temor se había apoderado del niño y no se sabía de dónde provenía. Durante los tres meses siguientes, aquella conducta llena de temor fue adueñándose de la vida de ese niño y no dejaba que su mamá lo perdiera de vista.

La seguía de un cuarto a otro dentro de la casa. Se echaba a llorar de pánico si ella no dejaba que la siguiera a todas partes. Todas las noches se producía una escena traumática cuando ellos trataban de hacer que se acostara. Intentaron todo para tranquilizarlo. Lo más raro es que, normalmente, era muy extrovertido, seguro y sin inhibiciones en todos los aspectos de su vida. No le tenía miedo a ninguna otra cosa, sólo a quedar separado de su

madre. Dentro del tratamiento, yo no lograba escuchar algún aspecto que me orientara para dar cuenta de lo que ocurría. Para ese entonces, ya trabajaba el elemento transgeneracional que, de modo reiterado, ha aparecido en el estilo que tengo de hacer clínica. Pensé que era totalmente indispensable tener una entrevista con los padres y solicitarles que hablaran de esta situación con los abuelos del niño y que les pidieran su opinión (cabe señalar que, por otras cuestiones, no había comunicación entre los abuelos y los padres del niño desde que éste nació). Al principio, quedaron desconcertados; sin embargo, accedieron a mi petición.

Un día, el papá del niño estaba hablando con el abuelo sobre el estado del niño; de repente, a decir del padre, fue como si se encendiera una luz en los ojos del abuelo, quien le dijo: "Yo sé exactamente de qué se trata. Cuando yo tenía la misma edad de mi nieto y comenzaba el quinto grado, murió mi padre. Después de aquello, todos los días mi madre iba conmigo hasta la mitad del camino a la escuela y

trataba de enviarme, pero yo lloraba tan fuerte que a veces ella también lloraba y me traía de vuelta a casa. Yo tenía mucho miedo de que un día regresara de la escuela y, al igual que mi padre, mi madre se hubiera ido y me hubiera quedado solo". Los padres del niño se percataron de que el temor de su hijo no se había originado en nada que hubiera sucedido en sus propias vidas, sino en algo que ocurrió en la vida de su abuelo. A partir de este nuevo elemento, el niño y sus padres comenzaron a producir discursos donde asignaban un lugar a aquel acontecimiento trágico que causaba estragos dentro del proceso de la filiación y la transgeneracionalidad, siendo que el sufrimiento del niño de ninguna manera tenía un carácter sintomático. En el texto que estamos comentando, nombramos *huella mnémica pura* a esta coordenada. Tal particular forma de sufrimiento y mortificación no mantiene relación alguna ni clínica ni conceptual, con la formación de síntomas; tampoco con el fantasma como tal ni con la compulsión a la repetición; se trata de esta huella mnémica pura que, aunque conserva una relación específica con el fantasma (podríamos decir que tiene un elemento fantasmático), no se crea ni se despliega igual que éste. Para dar cuenta de esta propuesta teórica-clínica, invitamos al lector a la crítica y análisis del texto.

Por otra parte, quisiera aclarar que la obra no pretende destruir la concepción subjetiva que tenemos de la relación e interacción, así como de la comunicación mantenida con nuestros familiares dentro de la idea que cada quien tenga de la forma específica en que haya que definir a la familia, todo lo cual debería situarse en el orden imaginario. Para ubicar alguna parte del texto que pudiese interpretarse en este sentido —erróneo, desde nuestra intención y perspectiva—, tomemos lo publicado en la contraportada del libro: "El presente trabajo tiene como principal ob-

jetivo argumentar las consistencias del primer y más mortificante vínculo de terror que tenemos todos los seres humanos: el vínculo con nuestras familias. Siempre será preferible darle un lugar de seguridad, confianza y bienestar a la familia; sin embargo, por nuestra parte, no existe el más mínimo interés en que esto sea posible. Lo que nos interesa es la dimensión de odio, desgracia, destrucción, angustia y muerte que porta toda familia y que, de modo inevitable, tiene una profunda conexión con la condición en que los sujetos, uno por uno, realizan de manera concreta su autodestrucción. Queda el consuelo de que existe siempre la posibilidad de vivir lo mejor que se pueda, negando y anulando, como cada quien pueda, las experiencias que en todo momento ocurren desde la piel hacia adentro en tanto acontecimientos de mortificación del ser... que ciertamente tienen una conexión siniestra con la familia". De nueva cuenta, decimos que no nos referimos al orden relativo a la persona; de lo que se trata es, específicamente, de toda experiencia que se presenta desde el ámbito del sujeto. ¿Qué entendemos por sujeto? Desde la perspectiva de Jacques Lacan, es lo que "un significante representa para otro significante", por una parte, y un sujeto es un "asunto o materia de la que se habla o se escribe", por otra. No nos confundamos; este libro es el resultado de un esfuerzo para situarnos en un lugar de trabajo clínico donde nuestra práctica pueda abrir la posibilidad de generar líneas y ejes de conceptualización que nos orienten al momento de escuchar a un otro-Otro. Es desde aquí que nos referimos a la familia como el lugar de toda maldición, desgracia, ruina, destrucción y locura que le da soporte a la forma particular en que el sujeto configura y ordena su propia muerte, no sin antes ubicarse frente a la desgracia desde un lugar de trágico desamparo.

El presente trabajo tiene como principal objetivo argumentar las consistencias del primer y más mortificante vínculo de terror que tenemos todos los seres humanos: el vínculo con nuestras familias.

Georgel Moctezuma Araoz. Psicólogo, maestro en Psicología Clínica y doctor en psicología y salud. Posdoctorado en la Facultad de Medicina en Ciencias Médicas, de la salud y odontológicas, UNAM. Docente e investigador de la Universidad Intercontinental. Coordinador de las clínicas de autismo y maltrato infantil (ASI), Área de la Salud UIC. Autor de varios libros editados por la Universidad Intercontinental.

Batalla cósmica entre Satanás y san Miguel Arcángel



Danza de diablicos en el distrito de La Chorrera, Panamá

La Danza de los Diablos o Diablicos en el distrito de La Chorrera en Panamá se representa en el llamado “veranito de San Juan”, periodo comprendido entre el jueves de *Corpus Christi* y el domingo inmediato posterior a esta fiesta. Lleva como personajes centrales a los Diablos, representados por jóvenes de la comunidad, ataviados con coloridas ropas y grandes máscaras de cartón, de formas aterradoras: colmillos filosos, pómulos muy crecidos, ojos saltones y llenos de venas marcadas en sangre y, por supuesto, cuernos de formas y tamaños muy variados. Por su diseño excepcional, estas máscaras incrementan de modo considerable la estatura del Diablo, en relación con la estatura real del joven que lo personifica; forman, además, verdaderas cajas de resonancia que ayudan a emitir ruidos y gruñidos resaltados por el eco. Esto se debe a que la máscara es casi una esfera cerrada, con una apertura por la que asoma la cara, de manera que la cabeza completa del Diablo queda frente a aquélla. El conjunto se cierra con trapos de vívidos colores colocados como bufandas alrededor de la cabeza del danzante y la unión con la máscara, lo cual da la impresión de que los Diablos están un poco encorvados; el cuello del personaje es, en realidad, la cabeza del danzante, cuyos ojos quedan a la altura de la boca de la máscara.

En medio de tantos Diablos —alrededor de 25—, hay dos personajes representados por niños, uno de 5 o 6 años y otro

entre 9 y 10. El más pequeño es el “almita” y el de más edad, san Miguel Arcángel. El “almita” viste sólo una túnica blanca, mientras que el Arcángel lleva además un cinturón donde porta su espada, luce también, una aureola de alambre y escarcha amarilla y alas de plumas blancas.

La danza empieza en una zona —determinada por el maestro de la danza—, de donde se parte hacia un destino previamente establecido. Los Diablos avanzan en dos filas; bailan, brincan y hacen ruidos guturales; llevan presa al “almita” y la conducen al infierno. Durante el recorrido, asustan a los niños, quienes, a su vez, los provocan. Los numerosos grupos espontáneos de chiquillos jalonean las ropas de los Diablos, toman el extremo de sus ropajes y corren de uno a otro lado, tratando de hacerlos tropezar. Los Diablos, por su parte, persiguen a los niños y cuando logran separar a alguno del grupo, lo rodean y acorralan produciendo impresionantes ruidos hasta hacerlos llorar “a moco tendido”; no falta la mamá que, a manazos y empujones, los quite de encima del pobre niño, quien, una vez repuesto, volverá a lanzar objetos y jalonear a los diablos.

El papel de los niños en esta danza y la relación con sus lágrimas es muy sugerente, si consideramos que el “veranito de san Juan” es la época inicial del ciclo agrícola del maíz, referencia tal vez a otros tiempos, cuando la actividad agrícola fuera predominante en la región; esto ya no ocurre así ahora, pues en la zona conurbada de la ciudad de Panamá la urba-

nización ha cobrado todos los espacios disponibles. Se trata de un tránsito de formas de vida ocurrido en esta generación, por lo que aún se recuerdan las fechas de siembra como referente festivo religioso, aunque ya no se realice actividad agrícola en este lugar.

En cuanto a la importancia de los niños, hay que mencionar que en el desarrollo de la danza, el “almita” es llevada al infierno por los diablos, donde la retienen sentada en un banquito de madera, hasta que san Miguel Arcángel entra como guerrero triunfante, derribando a los Diablos con su espada, para rescatar al alma, sacarla del infierno y “subirla” otra vez al mundo. La relación simbólica con la agricultura es, en cierto sentido, tan obvia que parecería redundante añadir que el alma estaría representando la semilla puesta bajo tierra y ahora emerge triunfante. Esto conlleva una cosmovisión agrícola, donde la germinación, crecimiento y cosecha no se dan por un proceso natural independiente de voluntades divinas y humanas. Es decir, el proceso natural despersonalizado de una secuencia lógica de causas y efectos propio de una visión positivista, objetiva y materialista, está fuera de esta escena, donde la siembra y germinación de la semilla es un drama originado por una lucha entre voluntades de entes sagrados y el ser humano que participa de ese drama mediante el ritual.

Puesto que los personajes centrales de este drama son Satanás y el Arcángel Miguel, al respecto, quisiera señalar la for-



ma en que algunas comunidades campesinas de México —en contexto indígena mesoamericano— consideran al personaje sagrado de san Miguel y el Diablo vencido bajo sus pies.

La celebración de san Miguel Arcángel ocurre el día 29 de septiembre, hacia el final del ciclo agrícola de temporal en México, cuando el elote empieza a madurar para convertirse en las mazorcas que asegurarán la subsistencia del año venidero. Dependiendo de las variantes regionales, ya está listo para cosecharse o en su última etapa antes de la cosecha; san Miguel se asocia con ese periodo de abundancia venidera, que casi se tiene, pero que aún está en riesgo. Este personaje emblemático “espanta el hambre”, como refieren campesinos de varias regiones del centro de México. Desde una lógica agrícola, el Diablo derrotado por san Miguel es la sequía, las malas aguas, los deslaves, las plagas, en una palabra: el hambre.

Las comunidades rurales de ascendencia indígena en México son herederas de un importante bagaje cultural y religioso de originalidad mesoamericana. En su devenir histórico, a partir de la conquista y colonización, tuvieron que integrar muchos elementos novedosos de otros contextos. En ese proceso, lejos de acatar de modo sumiso los nuevos parámetros impuestos por el grupo hegemónico, tales comunidades han reformulado y resignificado esos nuevos símbolos, activa y creativamente, de tal manera que el sincretismo resultante reúne, en una nueva vivencia cultural y religiosa, las procedencias de uno y otro lado. El espacio del mundo se convierte así en una vecindad de los humanos, la naturaleza y los divinos; todos interactúan, cada quien aporta lo que debe desde su posibilidad ontológica, donde destaca la participación humana en el ritual que —desde estos contextos— integra el orden social, político y económico del pueblo con la na-

turalidad y la divinidad, una relación de la que todos salen beneficiados, pues comparten el mismo mundo.

Sin pretender una comparación forzada, en esta danza panameña destaca —en contexto de celebración religiosa agrícola— la lucha entablada por dos seres numinosos en derredor del alma: los Diablos intentando retenerla en el infierno y san Miguel luchando por sacarla. Desde mi perspectiva, este drama encarna y actualiza la lucha entre las fuerzas naturales y divinas —que el hombre requiere para su óptimo desarrollo— y las que pueden destruirlo. Dicha lucha se expresa por medio de la danza ritual, llevando al terreno de la naturaleza y lo divino el mismo modelo social de la comunidad humana, con sus normas y procedimientos basados en la participación comunitaria, redes de solidaridad, circulación de bienes y obligaciones de reciprocidad. De este modo, cada ente natural es incorporado socialmente como parte del pueblo; como tal desarrolla sus funciones sociales desde la particularidad de su ser y posibilidades, las cuales se engarzan con las del ser humano, los entes divinos y los demás seres naturales que llenan el paisaje, originando este mundo. Desde esta perspectiva *cosmovisional*, el mundo es como lo conocemos, no porque repita leyes eternas inscritas en la sucesión de acontecimientos, sino porque es una red de colaboraciones entre animales, plantas, seres humanos y entes divinos. En esa red el hombre ocupa un lugar destacado como personaje primordial que posibilita este drama cósmico por su intervención activa mediante el acto ritual.

Nuestra argumentación implica considerar que el ritual es un elemento fundamental contribuyente a la cohesión y reproducción cultural de una comunidad. Para posibilitarlo, son necesarios muchos aspectos prácticos que requieren de una organización social minuciosa y bien establecida. Con su compleja red de relacio-

nes sociales, los cargos¹ —en este caso, el maestro de la danza y su grupo de danzantes— proveen esos aspectos y posibilitan de manera material la irrupción en el mundo real de las concepciones abstractas existentes en la cosmovisión, concepto que postula una visión estructurada y coherente del mundo natural, de la sociedad y la interrelación entre ambos.² En este sentido, podemos definir la cosmovisión como “una visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre”.³

El ritual, pues, es la expresión históricamente concreta y socialmente visible de la cosmovisión. No desaparece, pero tampoco permanece estático; se reformula y reorganiza según las necesidades concretas y cambios que experimenta un grupo social. El ritual plasma en la vivencia so-

cial la cosmovisión, es decir, establece el vínculo entre las concepciones abstractas proporcionadas por la cosmovisión y los hombres concretos. Implica una activa participación social e incide sobre la reproducción de la sociedad. Báez-Jorge señala que “a partir del ritual se distribuyen responsabilidades y derechos; se regulan reciprocidades, y se fortalece la identidad con la comunidad étnica”.⁴

Los procesos sociales que se entrecruzan en la dinámica ritual posibilitan la vigorización y el desarrollo de las redes sociales que cohesionan a la comunidad y optimizan su funcionamiento en lo económico y político. Ello favorece la integración de los individuos y los grupos dentro del pueblo, fortalece los lazos de parentesco o amistad y amplía las posibilidades de establecer nuevos nexos tanto dentro como fuera de él.

Esta dinámica impulsa la identidad, pues se desarrollan actividades comunes donde el beneficio se comparte. La participación colectiva en estos ritos crea un referente común en el santo, el trabajo, la fiesta, los gastos y los beneficios que no recaen en un particular, sino en el grupo.

Impulsado por su propia lógica interna, el ritual engrana lo económico, político, social y religioso, ayudando al amalgamamiento de una forma de existencia social concreta, que responde a las necesidades y antecedentes concretos del lugar donde se origina. La memoria de su pasado ayuda al pueblo a definir su identidad, en una continuidad, que no sólo es referencia al pasado, sino una proyección hacia lo venidero, donde la acción presente asegura dicha continuidad.

¹ Los cargos populares en contextos religiosos o festivos populares tienen una gran variedad de nombres: mayordomos, fiscales, diputados, cargueros, encargados, regidores... En todo caso, son las organizaciones que coordinan el esfuerzo colectivo en una celebración común a toda población. La danza de los diablicos, coordinada por el maestro de la danza se convierte en un *continuum* que a los ojos de los habitantes pareciera no tener principio ni fin, pues sus orígenes parecen perderse en la penumbra del tiempo y se da por supuesto que continuará realizándose como debe ser. Esta organización social garantiza la continuidad en la vida ritual comunitaria, pues institucionaliza el esfuerzo colectivo; ella facilita que el ritual, con todos sus elementos constitutivos, como danzas, trabajo conjunto, comidas comunitarias, etcétera, continúe desarrollándose sin el riesgo de una eventual interrupción si la organización dependiera de la iniciativa de particulares aislados.

² Cfr. Johanna Broda, “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros en Mesoamérica”, en Johanna Broda et al. [eds.], *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, pp. 461-500, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1991.

³ J. Broda, “Introducción”, en J. Broda y Félix Báez-Jorge [coords.], *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Conaculta-FCE, México, 2001, p. 16.

⁴ F. Báez-Jorge, *Los oficios de las diosas (dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*, México, Universidad Veracruzana, 2000, p. 59.



Ramiro A. Gómez Arzapalo Dorantes. Licenciado en filosofía por la Universidad Intercontinental, y en Ciencias Religiosas por la Universidad La Salle. Maestro y doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor-investigador de los programas de licenciatura de filosofía y teología: coordinador de la Maestría en Filosofía y Crítica de la Cultura en la Universidad Intercontinental.

El problema del cine mexicano hoy

Entrevista a Xavier Robles



Con más de treinta años de carrera en el mundo del cine, Xavier Robles es uno de los guionistas más destacados de nuestro país. Obtuvo dos Arieles por *Rojo Amanecer*, el Heraldo de México, por *Los motivos de Luz*, y una Diosa de Plata por *Bajo la metralla*. Asimismo, acumula varias nominaciones para éstos y otros destacados premios tanto nacionales como internacionales. Actualmente, trabaja en un proyecto de cine independiente denominado *Crímenes y TV*, el cual, según sus propias palabras, “es un *thriller* político sobre las relaciones perversas o pervertidas entre la televisión y el gobierno”. También, se prepara para hacer su debut como director con la película *El ángel del metro*, una historia que transcurre por completo bajo las calles de la ciudad. Además, continúa impartiendo clases de Escritura Cinematográfica en la Maestría en Guionismo de la Universidad Intercontinental.

Xavier, ¿podrías hablarnos un poco de lo que ha sido tu trayectoria en el cine?

Bueno, son más de treinta y cinco años; es difícil hacer una síntesis. Soy escritor de *Rojo amanecer*, *Los motivos de luz*, *Las Poquianchis*, *El tres de copas*, *Bajo la metralla*, *El jinete de la divina providencia* y otras películas.

¿Cómo te iniciaste en el mundo cinematográfico?

Tomás Pérez Turrent me invitó a colaborar con él en la película *Las Poquianchis*, haciendo el libro cinematográfico. Yo tenía una investigación hecha sobre ese caso, acerca de ese tema y Tomás me ofreció generosamente crédito y dinero; eso fue en el año de 1975.

¿Era más fácil ingresar al gremio del cine en ese entonces?, ¿es prácticamente la misma situación?, ¿ahora resulta más sencillo?

No, yo creo que en aquella época era un poco más fácil, porque había todo un movimiento, una corriente. Se estaba haciendo un nuevo cine mexicano con carácter social, político, de contenidos y formas realistas. Y esta nueva ola del cine nacional necesitaba nuevos escritores, nuevos directores, nuevos actores, en fin, requería una renovación completa en contraposición al cine tradicional, al cine de los productores privados de los años sesenta. Entonces, yo no tuve ningún problema en entrar al medio, fui rápidamente aceptado, rápidamente bienvenido y allí me quede a trabajar hasta la fecha.

En cuanto al cine mexicano en la actualidad, ¿te parece que ha crecido, que ha alcanzado las dimensiones que debería tener o aún falta mucho apoyo?

Se producen muchas películas al año, cerca de sesenta o setenta. El gran problema es que la mayoría son comedias sin interés para la mayoría del público o melodramas de contenidos muy superficiales. Se realiza poco cine trascendente, necesario en México, hay algunas películas muy importantes como *El violín*, *Desierto adentro* y algunas otras. También, hay algunos cortometrajes muy interesantes, hay buenos documentales; pero sí, en general, el cine de ficción anda carente de historias de calidad, de historias con fuerza cinematográfica.

Pienso que esto es signo de los tiempos: se produce mucho cine, pero no se pone énfasis en el contenido ni en la calidad.

¿Considerarías que en el guión, en el libro cinematográfico, radica gran parte del problema del cine mexicano? ¿Hay carencia de escritores de calidad?

No, hay grandes escritores de cine en México; hay buenos alumnos que salen del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, del Centro de Capaci-



Xavier Robles

tación Cinematográfica. Aquí mismo, en la Universidad Intercontinental, hay muy buenos proyectos, pero algo pasa que las mejores historias no llegan al público.

Los productores están interesados, repito, más bien en hacer un cine intrascendente y superficial, cuidando lo que ellos llaman la taquilla, atendiendo más los aspectos comerciales, pues existe la creencia de que un cine intrascendente es más taquillero, lo cual es falso, pero ellos piensan eso y, por ende, muchos buenos proyectos se quedan guardados en el cajón. Además, el cine en México habitualmente se realiza por grupos. En la mayoría de los casos, un director joven llama a sus amigos a trabajar. Este grupo hace una película y luego otra, pero siempre con la misma idea comercial; se prefiere lo intrascendente, lo comercial, sobre el contenido, la calidad.

¿Que podrías compartirnos acerca de las dificultades que encuentra el escri-

tor de cine, principalmente al momento de empezar su carrera?

A menudo, el problema al comenzar la carrera es que el escritor no es conocido y, por lo tanto, batalla mucho para que los productores lo reconozcan. Ésa es la principal dificultad de los escritores jóvenes. Después, una vez que llegan a ser conocidos, los nuevos escritores deben refrendar su trabajo con proyectos de calidad; aquí es donde se determina la calidad del escritor. El éxito también depende mucho de la capacidad del escritor de relacionarse con la gente que está haciendo cine, pero como la gente de cine no anda precisamente en busca de buenos proyectos, sino de aquellos que prometan ser taquilleros, entonces surgen las complicaciones.

Xavier, nos gustaría conocer un poco de tu experiencia como docente.

Tengo muchos años de dar clases en la Maestría en Guionismo de esta universidad, más de quince. Siempre me han tratado muy bien, siempre he tenido libertad de cátedra y la posibilidad de trabajar muy a gusto con mis alumnos.

Hemos hecho cosas muy interesantes con estudiantes de varias generaciones. Algunos de ellos ya están incursionando en el campo profesional, en el campo del cine, otros en la televisión; poco a poco van abriéndose camino. Es un proceso difícil, que requiere algunos años, pero lo están haciendo bien en general. Para mí, dar clases es muy satisfactorio, muy regocijante, divertido y te puedo decir con orgullo que soy el decano de la maestría.

¿Tienes alguna sugerencia hacia los estudiantes de la maestría para que sus guiones lleguen a ser producidos algún día?

Básicamente, que vean muchos productores, que se relacionen con el medio. Sigán perseverando y no se desanimen ante los primeros obstáculos, las primeras

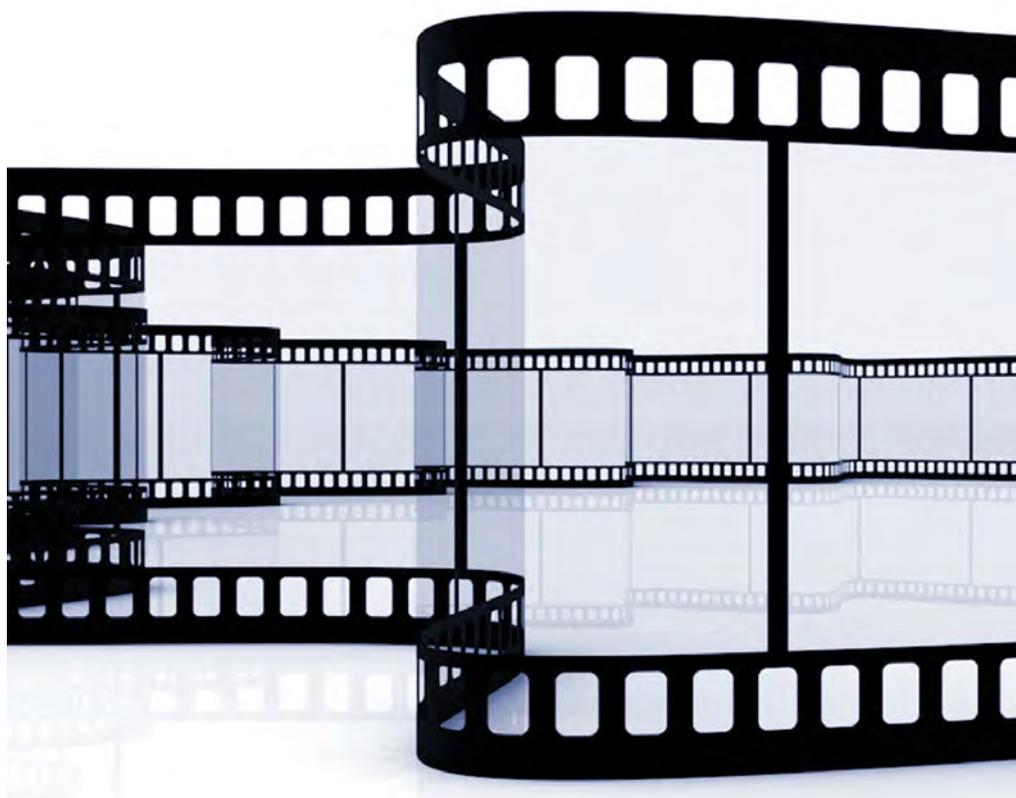
negativas con que se van a encontrar. Sugiero que se relacionen con productores independientes, para que vayan dando a conocer sus proyectos.

¿Cuál es tu opinión sobre el desarrollo del cine independiente en México?

Es muy difícil evaluar eso del cine independiente, porque, en la mayoría de los casos, se requiere apoyo del Estado. Sin embargo, si existen algunos proyectos que se financian con dinero propio. Entre éstos hay uno en el cual estoy participando, se llama *Crímenes y TV*; estamos haciéndolo sin dinero de instancias gubernamentales. Pretendemos hacer un cine independiente con el concurso de la gente, de la ciudadanía, de las organizaciones civiles, alejado de los mecanismos de control del Estado. La información de este proyecto pueden hallarla en internet, en la página www.crimenesytv.com

¿Qué te parece el reconocimiento que acabas de recibir?

El Reconocimiento a Escritores Cinematográficos es un premio que se entrega una sola vez al año a un escritor de cine. Está organizado por la Asociación Civil Sinérgica que dirige José Antonio Lagarde y que consulta a la comunidad cinematográfica para saber quién debe ser el ganador anual. Entre las instituciones en las que se apoya se hallan la Asociación de Productores Independientes, el Centro de Capacitación Cinematográfica, el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, Cine Fusión de la Universidad de Guadalajara, el IMCINE, los Estudios Churubusco-Azteca, la Filmoteca de la UNAM y la Asociación de Escritores de México. Me han honrado este año con el reconocimiento, que me entregaron en el marco de la Feria del Libro del Palacio de Minería, el 6 de marzo. Este premio ya fue otorgado anteriormente a Beatriz Novaro, a Guillermo Arriaga y a Pancho Sánchez y

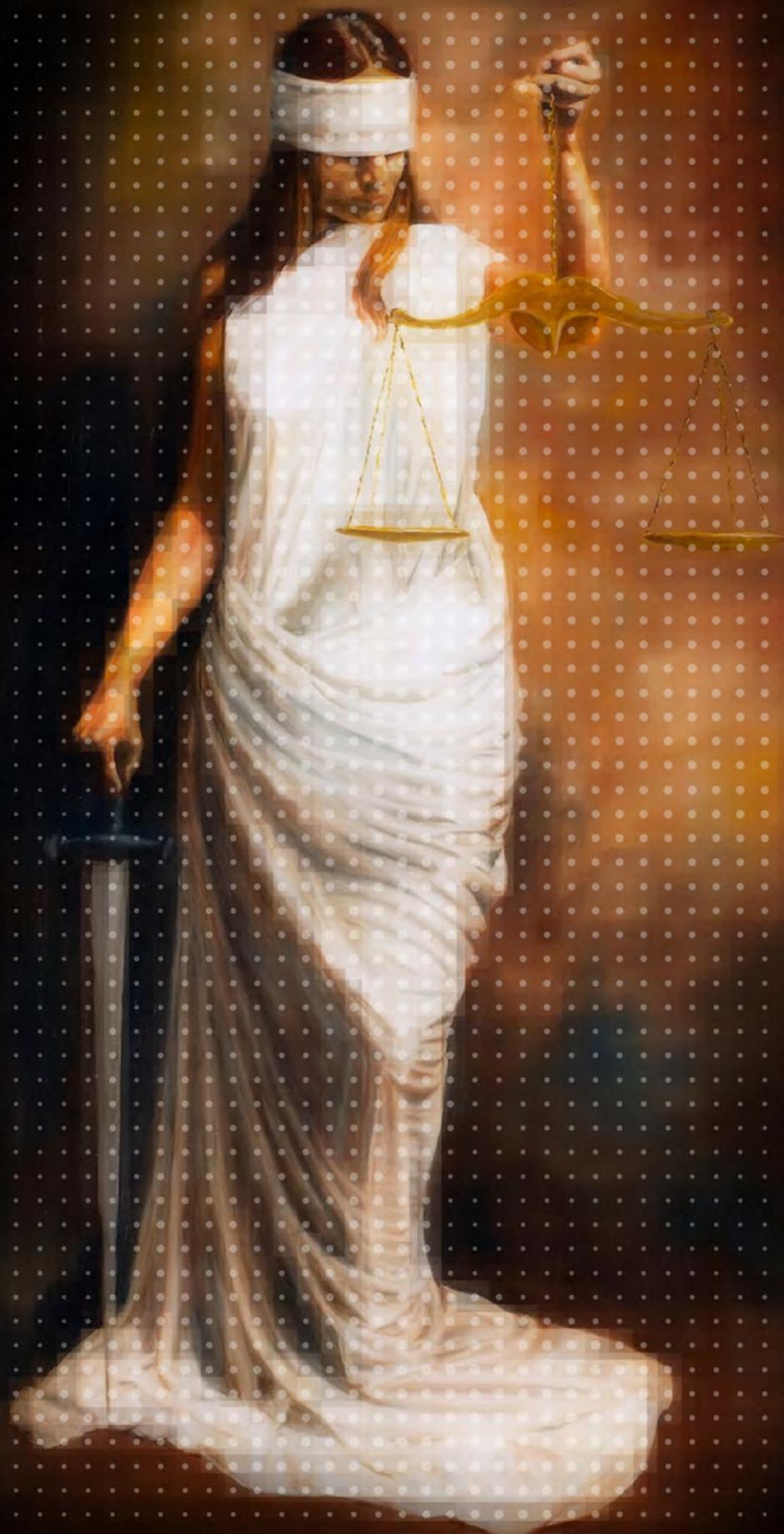


ahora, en su cuarta edición, me lo entregan a mí, cosa que me tiene muy contento y muy satisfecho.

Para finalizar, ¿qué nos puedes decir de tus nuevos proyectos?

Estoy preparando este proyecto independiente del cual hemos hablado antes, *Crímenes y TV*, *thriller* político sobre las relaciones perversas o pervertidas entre la televisión y el gobierno. Está, además, el largometraje, *El ángel del metro*. También he estado escribiendo un cuento cinematográfico que me gustaría que dirigieran mis hijas, Nayeli y Paloma Robles. Esto es lo que he estado haciendo.

Francisco Güemes Priego es egresado de Ciencias de la Comunicación y de la Maestría en Guionismo, Universidad Intercontinental.



Administración de justicia en México

Entrevista al Magistrado Carlos Matute

En un discreto café de la Condesa, rodeados de arte y al pie de una refrescante fuente, tuvimos ocasión de conversar con Carlos Matute, magistrado del Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, sobre los procesos de reforma al sistema de administración del Poder Judicial.

A partir de la reforma constitucional de 1994 se han desencadenado varios procesos de cambio, generación de instituciones y redefinición de funciones para el Poder Judicial. Al paso de los años y como resultado de las experiencias nacionales e internacionales, las orientaciones políticas y las propuestas que han llegado desde diversos ámbitos iniciaron un interesante proceso de modernización de la administración de justicia. Pieza clave en ese proceso es el Consejo de la Judicatura Federal, así como la creación de otras piezas más visibles, como el Tribunal Federal de Procedimientos Electorales. Por encima de aquellas instituciones, sumida en el permanente escrutinio de la

opinión pública, se encuentra la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuyas resoluciones son frecuentemente consideradas por la ciudadanía como tendenciosas u oscilantes. No siempre la ciudadanía entiende el funcionamiento de estas instituciones, sus criterios y necesidades, de ahí la pertinencia de reflexionar al menos sobre una parte de ellas.

Ha servido como pretexto la aparición del libro *La modernización del Consejo de la Judicatura Federal* (Porrúa/Univ. Panamericana, 2010) del maestro en derecho Carlos Fernando Matute González.

Magistrado, cuéntenos la génesis de su libro.

En los últimos diez o quince años existió una suerte de estancamiento en las investigaciones sobre la modernización de las principales instituciones públicas mexicanas. La profesora Ma. del Carmen Pardo empezó a promoverlas comenzando por el caso del Infonavit. Posterior-

Jesús Antonio Serrano Sánchez



Carlos Matute

mente, propuso a varios de sus alumnos, entre los que me encontraba, hacer estudios sobre otras instituciones. A partir de esos estudios, se esperaba detectar cuáles eran las estrategias de cambio.

Lo primero que debe decirse es que prácticamente no hay investigación empírica y de campo al respecto. Hace años las investigaciones versaban sobre los derechos humanos y cuestiones electorales. Esto ha ocasionado que durante treinta años hemos estado preocupados en cómo obtener el poder, pero no nos hemos detenido en el estudio de cómo es tener el poder y ejercerlo en beneficio de la ciudadanía.

El Poder Judicial se reproduce con su propia gente. Ésa ha sido la historia de los últimos cincuenta o sesenta años. Cuando se crea el Consejo de la Judicatura, se trae personal de la administración pública y consejeros provenientes del Senado con una visión política de lo que debe hacerse. Existen dos visiones, una endógena y otra exógena. Esto produce un primer

choque; pero también es una gran virtud porque permite confrontar dos visiones diferentes para generar un cambio administrativo en el Poder Judicial. Tenemos la ventaja de que, para transformar la estructura y adecuarla a la realidad de este país se cuenta con el trabajador del Poder Judicial que está realmente comprometido.

En la documentación del proceso de cambio, se intenta registrar lo que se hizo y se logró y lo que no. Este método se basa en la teoría de Edward H. Bowman. Según explica, la organización pública es como unas dunas en las que tú, como administrador, debes ascender con un grupo de personas. Cuando comienzas el ascenso, crees que la forma más fácil de llegar a las cima es por una ruta determinada, pero cuando ya estás a la mitad y volteas a tu alrededor, te percatas de que ése no era el camino más rápido, pero ya no tienes la posibilidad de volver sobre tus pasos para hallar un camino mejor. Es decir, debes caminar sobre la ruta trazada, porque volver sería tanto como perder recursos y tiempo. Cuando llegas a la cima de las dunas, puedes descubrir que no necesariamente era la parte más alta. Ése es el planteamiento que sigo en mi libro.

La existencia misma de la Judicatura demuestra una intención modernizadora respecto del Poder Judicial.

Sí, en dos sentidos. Es modernizadora, porque implica traer una perspectiva distinta de un cuerpo que ya se caracterizaba por ser leal, comprometido, profesionalmente eficiente y objetivo. Pero permite observar aspectos importantes que un juez no puede ver. Quitar la carga de trabajo administrativo al juzgador le permite dedicarse por entero a su función. El primer elemento modernizador es distinguir dos funciones: la jurisdiccional y la administrativa.

El otro sentido se vincula con aumentar la autonomía de las organizaciones. Desde

mi perspectiva, en la medida en que el individuo es más autónomo y hace que se respeten sus derechos y logra mayor posicionamiento en la vida colectiva es más moderno.

En mi libro descubro que el Poder Judicial es el modelo de desarrollo del Estado mexicano para los próximos años. ¿A qué me refiero? En este espacio conviven las más diversas autonomías en respeto y en equilibrio; el juez no es subordinado del magistrado y cada quien ejerce su propia autonomía en el sentido de que le da su propia responsabilidad. Tanto los jueces como los magistrados, el Tribunal Electoral y el Consejo de la Judicatura son autónomos. Cuando el Consejo de la Judicatura interviene con los jueces, lo hace como ejercicio de autonomía y el juez respeta el ejercicio del Consejo —que es meramente administrativo— y es muy celoso de que no intervengan en su función jurisdiccional. Con esta permanente confrontación de autonomías se va dando el desarrollo adecuado de la función jurisdiccional y ése es el modelo que creo que debe tener un país como el nuestro. Entonces, entramos a los terrenos más claros de la gobernanza, cuando hay una pluralidad de centros de decisión ordenados jurídicamente para cumplir cada quien con una función específica.

Hace un momento lo escuché emplear el concepto "realidad" y me pareció esencial, porque estamos hablando de que hay una modernización del Poder Judicial. ¿De qué manera se responde a la realidad en las instituciones?

Lo importante no es solamente que se actué conforme a la legalidad, sino que se lleve más justicia a la sociedad. El Poder Judicial tiene que volcarse al usuario, a su justiciable. No basta con que llegues y preguntes a un juez cómo actuó y responda que conforme a la ley, si lo que ocurre es que, por ejemplo, una persona en

La Paz debe viajar a Mazatlán para recibir justicia. A partir de los años 1999-2000, se cambia el enfoque de la administración jurisdiccional del mero cumplir con lo que ordena la ley a dar un servicio a los ciudadanos, a dar un servicio conforme a la verdad de la ley.

Hay un interés por lo que está pasando con el justiciable. Debe hacerse que la justicia responda a las necesidades sociales. Hay una conciencia en el funcionario del Poder Judicial de que actúa en una circunstancia determinada.

De esta forma, el Poder Judicial adquiere una nueva presencia social y entonces comienza a tener mayor presencia política, eso es evidente. Esas reformas son un reposicionamiento del Poder Judicial en la política mexicana.

¿Los jueces consideran como un factor socialmente trascendente a partir de tal conformación de la Suprema Corte?

No. Se siguen visualizando como jueces. 95% del Poder Judicial entiende su papel y función de juez. ¿Qué significa eso? Que no tienen que ser protagónicos en la vida social y política del país; que nada más resuelven los conflictos planteados e intentan, de muy buena fe, aplicar la norma que está previamente dada con base en la Constitución. La mayoría asume que son simples jueces encargados de resolver conflictos que se les plantean en función de una interpretación ciertamente objetiva, pero con algunos elementos valorativos —que cada persona posee y eso no lo pueden negar ni lo quieren negar—, pero que no intentan formar la vida política de este país. Ésa es una función que ellos están ejerciendo con la mayor responsabilidad posible. Así lo veo yo. Evidentemente, la reforma constitucional les da un mayor eco y eso los hace ver como más importantes para la sociedad, mas no significa que pretendan asumir la dirección del Ejecutivo o la norma del Legislativo. Sólo

quieren cumplir a cabalidad con la autonomía que les otorgó la reforma de 1994.

Ahora bien, si nos preguntamos por qué tienen mayor trascendencia la Corte y los Poderes Judiciales es porque también se han vuelto transparentes. Hubo un proceso de divulgación entre los especialistas de las resoluciones de la Corte. Se dio apertura a los argumentos de la Corte, accesibles no para la mayoría de la población pero sí para los que representan a los justiciables. Eso es muy útil al país y le brinda un protagonismo que no tenía en los años ochenta, aunque no es distinto del que debe tener un juez en su función.

Quiero preguntarle su opinión respecto del efecto que causa en la opinión pública que por las controversias constitucionales parezca que la Corte termina resolviendo de fondo asuntos que deberían quedar en otras instancias.

La acción de una organización pública se mide de dos formas: objetiva y subjetivamente. Objetivamente, se generan indicadores de desempeño y de gestión que indican cómo estás en realidad. Por ejemplo, si un lápiz llegaba a la mesa de un juez quince días después de la solicitud, ahora llega en tres. Ése es un resultado de gestión objetivo. Resolver las controversias constitucionales de modo objetivo es competencia de la Corte y objetivamente las resuelve con fundamento en la Constitución con criterios y una discusión racional, pública y abierta. Eso da calidad objetiva al trabajo de la Corte y al trabajo administrativo del Consejo.

Otra es la impresión subjetiva. ¿Qué opina el público que recibe el servicio sobre esa actividad objetiva? Entonces, puede ocurrir que frente a una actuación objetivamente correcta haya una impresión que puede ser diferente del dato objetivo.

Lo mismo sucede con la percepción de la opinión pública acerca de las sen-

tencias de la Corte. Pueden estar en favor o en contra, pero es independiente de lo que esté objetivamente operando la Corte. Hay una percepción y hay que medirla.

Asimismo, debe decirse que, en efecto, la Corte ha intervenido en asuntos socialmente muy polémicos, aunque lo ha hecho de modo muy transparente; por ejemplo, mediante la participación de expertos que pueden ilustrar el razonamiento jurídico.

La Corte interviene ya que le plantean asuntos polémicos, no porque ella los busque; lo que hace en estos últimos años es ser transparente en ellos. Puedes estar de acuerdo o no con lo que allí se resuelva, ése es otro problema. Lo interesante y lo novedoso es que la gente ya lo discute. Antes, sencillamente no, porque no se conocía.

Es falso que la Corte dirija con sus sentencias. La Corte y los jueces sólo resuelven una pequeña parte de la vida administrativa. Sólo aquella que le quiere plantear la sociedad. 99% de las relaciones jurídicas cotidianas se resuelven en la administración o entre individuos.

¿Cree usted que hay alguien a quien le interesa sobredimensionar el papel del Poder Judicial?

Son procesos públicos. Por ejemplo, algún periodista busca su nota, la sociedad busca su interés, los grupos minoritarios que no tenían voz, ahora la tienen. Los sectores pretenden tener una caja de resonancia para su voz y sus intereses. Hay quienes desean ser escuchados y ejercen su legítimo derecho. Pero no hay algún sujeto que pueda controlar cómo se siguen los asuntos. Eso no es posible en la democracia, donde hay autonomía y donde las cosas se van dando conforme a los intereses que pueden llegar a manifestarse; no hay una voluntad obligatoria. Existen asuntos que había ahí desde hace muchos años, sólo que no los cono-

cíamos; por ejemplo, no había discusión sobre los sindicatos al servicio del Estado. Ahora ya se conocen los criterios y las discusiones son más abiertas. Así, los jueces también escuchan nuestra discusión y matizan sus criterios.

Volviendo a su libro, ¿hacia dónde debe caminar la modernización del Poder Judicial particularmente del Consejo de la Judicatura?

El análisis que propongo se concentra en cuatro líneas:

Primero, debemos cambiar la cultura de trabajo y, en segundo lugar, implementar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. No es posible que en el siglo XXI la base de nuestros procesos continúe siendo el papel y estemos cosiendo expedientes. Esto requiere que la gente se dé cuenta de que la certeza jurídica no depende del papel, sino de otros medios. Por eso veo con tantas esperanzas lo que está haciendo el Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa mediante el expediente electrónico. Si logramos hacer esa experiencia piloto, ahorraríamos mucho dinero, esfuerzo y tiempo en favor de los justiciables. Pero, hay que aceptarlo, los primeros que se oponen son los mismos abogados y, peor aún, los abogados jóvenes; porque los viejos se han percatado de que no ganan mucho en certeza jurídica con el papel y que las trampas pueden hacerse con el expediente en papel o con el electrónico. Gracias al expediente electrónico podremos solucionar muchos problemas: ya no tendremos que crear grandes edificios para hacer justicia, no tendrán que trasladarse de los despachos a los tribunales, sino sólo irán para asuntos específicos.

El tercer punto es seguir con las autonomías. Los poderes judiciales, pertenezcan al Poder Judicial propiamente dicho o los tribunales administrativos del Poder Ejecutivo como el Tribunal Federal de

Conciliación y Arbitraje, el Tribunal Federal de Justicia Fiscal y Administrativa y el Tribunal Agrario, deben adquirir autonomía en el manejo de sus recursos. Tenemos autonomía cuando sentenciamos, allí nadie nos marca línea; pero debemos contar con mayor autonomía presupuestal para ser más ágiles en la atención de la justicia en favor del justiciable.

El cuarto punto es la profundización de las reformas del 94. Eso significa, tal vez, aumentar el número de consejeros de la Judicatura Federal, que permitiera que se especialicen por materias (administración, disciplina, carrera judicial) y que les permitiera dedicar más tiempo a los temas y no, como ahora sucede, que cada uno debe dividir su tiempo en tres o cuatro temas.

Quizá, esto lo planteo en el libro, darle total autonomía al Consejo dentro de la unidad del Poder Judicial y, por supuesto, no confrontándose a la Suprema Corte ni al Tribunal Electoral, pero sí que la cabeza del Consejo no sea la cabeza de la Corte. Porque la función del Consejo es totalmente distinta de la función jurisdiccional. Esto no implica confrontación; ya quedó superado en la primera integración.

Tales propuestas no poseen como propósito establecer líneas de acción, son sólo algunas propuestas.

Otro reto para el Poder Judicial es cómo hacer para no proseguir creciendo como lo ha hecho en los últimos 20 años. Eso requiere una reforma sustancial en la forma de administrar justicia. Ya no podemos generar 20 o 30 Juzgados de Distrito o Tribunales Colegiados de Circuito cada año. No sé cómo; eso envuelve tal vez una reforma a la Ley de Amparo o la Ley Federal de Administración de Justicia. Entraña resolver en los órganos locales de administración de justicia, no lo de las controversias. Eso puede ser más llamativo, pero lo que preocupa es que la justicia se resuelva del modo más inmediato al justiciable.



Jesús Antonio Serrano Sánchez. Profesor e Investigador de la Universidad Intercontinental; ha asesorado el código de ética del Consejo de la Judicatura Federal.

Cuando los estudiantes comienzan el nivel medio superior, cuentan con diferentes grados de maduración intelectual y con distintas oportunidades de aprendizaje, por lo cual no debe pretenderse que partan de un mismo punto o presenten un mismo nivel formativo ni de desarrollo en su potencial de aprendizaje o con hábitos de estudio semejantes. Ellos, al interactuar con el medio, crean su forma personal de aproximarse al objeto de conocimiento. Cuentan con intereses, motivaciones y diversas actitudes, así como con una variedad de experiencias que conforman un estilo particular de aprender. De ahí que requieran de un clima idóneo donde se fomenten el desarrollo de las habilidades cognitivas y de las actitudes.

En primera instancia, resulta esencial definir qué se entiende por aprendizaje. De acuerdo con Canda,¹ el aprendizaje es un proceso por el cual un individuo adquiere conocimientos, aptitudes, habilidades y comportamientos que suponen un cambio adaptativo resultante de la interacción con el medio ambiente. Aprender es reconstruir el mundo que nos rodea creando formas de conocer, interpretar y representar la realidad; van desde las relaciones inmediatas construidas por

el bebé mediante sus primeros contactos físicos, los conceptos abstractos y las matemáticas que realizan los adolescentes, hasta las múltiples aplicaciones en la vida cotidiana que el adulto efectúa. Según el autor, en algunas ocasiones, los estudiantes tienen dificultades para aprender, lo que se manifiesta en el proceso de adquisición de las habilidades básicas en el ámbito académico; es decir, en la lectura, en la escritura y en las matemáticas elementales, y se entrelaza con los factores personales, escolares y sociales, dando como fruto una situación académica y emocional específica para cada educando.

Más que responder a un grupo de escolares —por ejemplo, los que disfrutan una buena posición económica o poseen un buen desarrollo de su potencial de aprendizaje—, la educación debe ser un sistema incluyente para todos, que ofrezca oportunidades a quienes muestran múltiples necesidades educativas, así como también a quienes presentan alguna dificultad específica en el aprendizaje. En tal sistema, debe considerarse la intervención para el desarrollo de las habilidades cognitivas, en especial la habilidad de atención y el razonamiento abstracto, entre otras, pues son habilidades que permiten a los alumnos adolescentes del nivel medio superior desarrollar el potencial de aprendizaje y el logro de las actividades escolares en forma eficaz, en tanto involucran activi-

¹ F. Canda, *Diccionario de psicología y pedagogía*, Madrid, Cultural, 1999.

dades que les facilitarán el trabajo con las materias que requieren dichas habilidades cognitivas, como matemáticas, física, química y cálculo, entre otras.

Para que un individuo pueda aprender con éxito en la escuela, se requiere la conjunción de requisitos que corresponden tanto al alumno como al docente. El primero entraña un determinado nivel de madurez, capacidad para relacionarse con los demás y confianza en sí mismo. En el caso del maestro, debe considerar el proceso de desarrollo del educando, conocer cómo elabora el aprendizaje de los diferentes contenidos, sustentar los nuevos conceptos en los conocimientos previos, estimular el deseo de conocer y propiciar la aspiración de superación.

La escuela debe ser un apoyo para mejorar el potencial de aprendizaje de cada uno de los estudiantes, por lo cual se demandan profesionales en la educación que detecten las dificultades en el aprendizaje, en especial de quienes proceden de medios desfavorables y están más expuestos al fracaso escolar de varias maneras: la reprobación de curso, el abandono de estudios y la relegación a especialidades que no ofrecen verdaderas perspectivas educativas, lo cual fomenta la conclusión de estudios sin un verdadero desarrollo del potencial de aprendizaje del escolar.

La preocupación por las dificultades en el aprendizaje no ha existido siempre; aparece, más bien, ligada a la extensión de la escolaridad obligatoria y a la observación² de que existen factores intelectuales (como el cociente intelectual), neurológicos y físicos (como la salud física y psicológica de los educandos) que intervienen en el rendimiento académico. Estudios recientes sobre inteligencia múltiple ponen el acento en las variadas formas en las cua-

² L. Brueckner, *Diagnóstico y tratamiento de las dificultades en el aprendizaje*, Madrid, Riald, 1989.

les los sujetos aprenden en el mundo que los rodea y que, en más de una ocasión, los lleva a descubrir talentos y capacidades tradicionalmente no valoradas.³

Los estudiantes del nivel medio superior con alguna dificultad en el aprendizaje exhiben un bajo rendimiento escolar que resulta insatisfactorio respecto de su potencial para aprender, pues no rinden académicamente como se espera de ellos.⁴ Para atenderlas, puede actuarse desde distintas orientaciones como la psicopedagógica, conductual, biomédica, cognoscitiva, humanística y curricular, entre otras.

Tales orientaciones perciben las dificultades en el aprendizaje escolar de diferentes formas y, por tanto, también reconocen su prevención, detección, diagnóstico, evaluación, intervención, investigación y la formación de profesionales que se dedican a la educación.⁵

Evaluación educativa

En lo referente a la evaluación, la educativa es una práctica que, por lo general, se desempeña dentro del aula: bien planteada, permite saber cómo se produce el aprendizaje y, en ocasiones, es útil para mejorar la práctica del maestro. Se realiza con propósitos heterogéneos; algunas veces, el objetivo es fundamentar razones para la toma de decisiones de si debe implementarse una acción educativa, como una modificación al plan de estudios, una política administrativa o el diseño y aplicación de un programa o taller de intervención, diseñado con objetivos específicos. Otras, la finalidad radica en identificar las fortalezas y debilidades

³ C. Antunes, *Estimular las inteligencias múltiples*, Madrid, Narcea, 2000.

⁴ J. Arco, *Necesidades educativas especiales*, Madrid, McGraw-Hill, 2004.

⁵ S. Molina, *Escuela sin fracasos*, Granada, Aljibe, 1997 y H. Gardner, *Inteligencias múltiples*, Barcelona, Paidós, 1999.

de la acción educativa para ampliar su impacto. La importancia del proceso de evaluación estriba en saber con exactitud cuál será su objetivo.

Intervención educativa

Para diseñar un programa de intervención educativa, es importante poner en práctica múltiples medidas dirigidas a controlar o modificar variables en el estudiante: la historia del aprendizaje, circunstancias especiales ligadas a los rasgos del escolar y sus contextos, entre otros. Existen otras variables que pueden ser ajustadas por los profesores como el grado de dificultad de la tarea planeada y la forma de enseñar: por descubrimiento, de acuerdo con Brunner, en 1960 y 1966; por enseñanza expositiva, según Ausubel, en 1977; por sucesos instruccionales, como señala Gagné, en 1985; por indagación, mediante tutelaje cognoscitivo, conforme Gardner, en 1991. El espacio puede ser dentro o fuera del aula; el tiempo, en lo relativo a la distribución y duración de los tiempos de instrucción o exposición del aprendizaje; el lenguaje, en lo que apela a la forma y el contenido, el grado de dominio curricular, la relación en el nivel personal entre el estudiante y el docente en lo que atañe a la confianza, el respeto, las expectativas, la motivación y los intereses.⁶

Por lo anterior, quienes revelan dificultades en el aprendizaje requieren de los maestros una gran habilidad educativa, por ejemplo, el uso de materiales reales y propiciar espacios libres de distractores para lograr aprendizajes. En el caso de que el estudiante tenga problemas de atención, las tareas deberán estar diseñadas para realizarse en mayor tiempo o seccionar el trabajo en partes para que la recompensa ofrecida por el trabajo efectuado sea más frecuente. El lengua-

⁶ J. Arco, *op.cit.*





je ocupado debe ser el idóneo, en el nivel del alumno para dar instrucciones sencillas y breves, no ocupar construcciones negativas ni utilizar palabras que se presen a ambigüedades, resaltar el significado con gestos y con el contacto ocular con el educando, hablar despacio e introducir ayudas verbales.

Cuando el escolar cuenta con más recursos cognitivos, se recomienda establecer metas de aprendizaje con el fin de propiciar su persistencia y fijar nuevas metas si ello fuera necesario. Si éstas son claras, precisas y con un tiempo razonable para su ejecución, serán aceptadas por el estudiante y, por consiguiente, serán adoptadas. Otro elemento clave es la constante oportunidad que se brinda al alumno para practicar lo aprendido, reforzar los conocimientos y la conducta social. La interacción personal y educativa empática entre el docente y el estudiante, con respeto, responsabilidad, confianza, expectativa y aceptación, propiciará un proceso de enseñanza y aprendizaje apropiado.

En un programa de intervención educativa, es fundamental poner en práctica distintas medidas encaminadas a controlar o modificar variables en el educando como la historia del aprendizaje o circunstancias especiales asociadas con los rasgos del estudiante y el contexto; tal es el caso del Programa para Desarrollar la Atención y el Razonamiento Abstracto (ARA) para la población estudiantil del nivel medio superior, en el cual las actividades se orientan al desarrollo de la capacidad de atención y de abstracción necesarias para lograr un aprendizaje sin dificultades.

Los programas de intervención contribuyen al desarrollo de las habilidades del pensamiento que permiten a los adolescentes incrementar su rendimiento académico. En la intervención educativa presente en este estudio, se entrena la atención a través de actividades diseñadas a obtener mayor atención en las diversas actividades desempeñadas en la vida cotidiana como en las escolares y, para el caso del razonamiento abstracto,

ayudarán a los alumnos en el proceso de transición al pensamiento formal y a consolidar su capacidad de abstracción.

Conclusión

Los adolescentes del nivel medio superior deben desarrollar su potencial de aprendizaje, por lo cual el sistema educativo debe ser flexible para trabajar con una gama de características y tener como punto de referencia una evaluación escolar que permita detectar fortalezas y dificultades. Ésta es una manera no sólo de evitar la exclusión educativa, pues descarta la actitud selectiva, que anteriormente regía en la escuela, de eliminar a quienes no alcanzan el nivel académico requerido. También favorece al estudiante, en tanto lo integra social y escolarmente, procura que no fracase en la escuela ni se oriente al trabajo manual que lo aparta del estudio de la tecnología y de otras disciplinas.⁷

En la adolescencia superior, entre los 15 y 19 años, algunos jóvenes demandan mayor tiempo para la transición del pensamiento concreto al formal, lo que se manifiesta en su bajo rendimiento en asignaturas como matemáticas, física, química y cálculo, razón por la cual solicitan apoyo pedagógico.

Por tales motivos, esta investigación presenta el programa de intervención educativa llamado ARA. Propone el desarrollo de las habilidades del pensamiento, en específico de la atención y el razonamiento abstracto en estudiantes de educación media superior. Dicho programa de intervención cognoscitiva emplea el modelo test-entrenamiento-test y pretende la mejoría en el desempeño académico de los alumnos.

En su fase experimental, el programa ARA se dirigió a educandos regulares con la necesidad de desarrollar las habilidades del pensamiento, específicamente, en la atención y el razonamiento abstracto. Son escolares adolescentes entre 15 y 18 años de edad que cursaban el segundo año del nivel medio superior.

El entrenamiento del programa ARA tiene como objeto obtener diferencias significativas entre la medida *pre* y la medida *post*, derivadas del entrenamiento de percepción visual, atención, ubicación espacial, diferencias y semejanzas, clasificación, seriación, cálculo mental, cuadros sinópticos, mapas conceptuales y solución de problemas. Cabe aclarar que no intenta medir el potencial de aprendizaje, sino incrementarlo por medio del desarrollo de las habilidades cognoscitivas; en específico, la atención y el razonamiento abstracto.

Las actividades implicadas en este programa facilitarán a los adolescentes del nivel medio superior el trabajo con las materias que demandan estas habilidades. El programa pretende que lo aprendido durante las sesiones se transfiera al currículum escolar, en concreto al área de matemáticas.

Las reflexiones acerca de la educación indican la necesidad de que la escuela cambie; así, el paradigma sociocognitivo es una propuesta para el marco de las ideas anteriores.⁸ Esta investigación intenta apoyar al alumnado del nivel medio superior para que, desde las aulas escolares, continúe con el desarrollo de sus habilidades cognitivas, pues éstas se involucran en actividades escolares que los adolescentes requieren para su escolarización.

⁷ G. Avanzini, *El fracaso escolar*, Barcelona, Herder, 1994 y E. Pallarés, *El fracaso escolar*, Bilbao, Mensajero, 1989.

⁸ M. Román y E. Díez, *Aprendizaje y currículum. Didáctica sociocognitiva aplicada*, Madrid, Eos, 1999.

Leticia Ruiz Flores. Doctora en Educación, profesora investigadora y coordinadora académica de los posgrados en educación en la Universidad Intercontinental. Expositora y tallerista en congresos de nivel nacional e internacional.

Rafael Pérez Flores. Doctor en Educación, profesor investigador. Expositor y tallerista en congresos nacionales e internacionales.

El embarazo y la enfermedad periodontal

Riesgos de peso



La juventud se desvanece, el amor merma, las hojas de la amistad se secan; pero la esperanza secreta de una madre sobrevive a todo.

Oliver Wendell Holmes

No hay influencia tan fuerte como la de una madre.

Sarah Josepha Hale

Las enfermedades periodontales son estados inflamatorios e infecciosos que afectan el soporte de los dientes. El periodonto es la unidad biofuncional que da soporte, nutrición y sensibilidad a cada diente; etimológicamente proviene del prefijo *peri*, “alrededor”, y *odus, odontos*, “diente”. Está integrado por la encía, el hueso y los ligamentos que propiamente conforman el soporte con la raíz de cada diente. Las enfermedades que con más frecuencia afectan al periodonto son la gingivitis y la periodontitis.

La gingivitis es una inflamación de la encía, resultado de la presencia de bacterias que se adhieren a la superficie de los dientes. A tal masa bacteriana denominamos “biofilm” o placa bacteriana.

Placa y biofilm

La placa o biofilm es una masa microbiana que se forma gradualmente donde el cepillo e hilo dental no pasa. Dicho de otra manera, las bacterias son como el polvo: no los vemos cuando es poco. De manera analógica, donde dejamos de sacudir se forma polvo y donde dejamos de

cepillar se forman bacterias. Ahí se desarrolla la placa y en unos días se organizan en un biofilm microbiano. La placa bacteriana se acumula de manera continua y en su masa microscópica van organizándose millones de bacterias, virus y otros microorganismos. Día a día las bacterias conformarán familias, integrarán colonias, y como todo ser vivo, formarán desechos. Estos desechos microbianos se denominan toxinas.

Embarazo

Las mujeres pueden experimentar una gingivitis a partir del segundo o tercer mes de embarazo y puede aumentar en la intensidad a lo largo del octavo mes. Durante este tiempo, algunas mujeres pueden notar una hinchazón, sangrado, enrojecimiento o sensibilidad en sus encías.

En algunos casos, las encías inflamadas por la “gingivitis del embarazo” pueden reaccionar fuertemente a las bacterias adheridas a sus dientes y formar agrandamientos de tejido inflamatorio. Estos crecimientos de encía, coloquialmente son llamados “tumor del embarazo”; no

Agustín Zerón



Fig. 1. Agrandamiento gingival en mujer embarazada aunado a periodontitis severa y coronas protésicas con desajustes.

son cancerosos y, por lo general, no presentan dolor. Si el “tumor del embarazo” o mejor denominado “granuloma piógeno” persiste, puede ser necesario visitar a un periodontólogo (periodoncista) para que sea removido (fig. 1).

Desde hace un decenio han surgido algunos estudios que han demostrado una relación entre la enfermedad periodontal, partos prematuros y bebés con bajo peso al nacer. Factores de riesgo como el tabaquismo y cualquier infección, incluida la periodontal, son motivo de preocupación durante el embarazo. De hecho, las mujeres embarazadas que padecen algún tipo de enfermedad periodontal tienen siete veces más probabilidades de parir un bebé que nace demasiado pronto y muy pequeño. La suma de factores de riesgo incrementa esta probabilidad. Si usted está planeando quedar embarazada, asegúrese de incluir una evaluación periodontal como parte de su atención prenatal.

Los cambios hormonales actúan como factores predisponentes. Las mujeres que usan anticonceptivos orales también pueden ser susceptibles a presentar lesiones en la encía de manera similar a las que afectan a las embarazadas. Ellas pueden experimentar una encía de coloración rojiza, sangrado espontáneo o en el momento del cepillado, y zonas de encía hinchadas, principalmente entre diente y diente (papilas gingivales). Las mujeres que usan anticonceptivos orales deben saber que algunos medicamentos prescritos para el tratamiento de enfermedades periodontales, como los antibióticos, puede disminuir el efecto de un anticonceptivo oral, por lo que resulta indispensable que lo señale a su odontólogo o dentista.

Biofilm y gingivitis

El biofilm microbiano es una masa invisible, incolora y pegajosa donde viven y se organizan las bacterias para su proli-

feración. Los desechos o toxinas bacterianas son desalojadas de la colonia y fluyen continuamente en canales de desechos en la base del biofilm. Al estar en continuo contacto con el diente y la encía, las toxinas contaminan ésta, la irritan y como respuesta orgánica se desarrolla una gingivitis. La gingivitis es el resultado de la respuesta inflamatoria de los tejidos gingivales o encía ante las toxinas que día a día producen mayor y continua agresión sin que nos demos cuenta de su presencia. Está demostrado que todas las personas con higiene bucal deficiente acumularán placa, la cual en tres o cuatro días presentará una reacción inflamatoria inicial produciendo sólo un daño vascular prácticamente imperceptible.

Gingivitis y embarazo

Durante el inicio del embarazo, el cuerpo de la mujer produce gran cantidad de hormonas y factores de crecimiento que favorecen el desarrollo e implantación del óvulo fecundado. Tales hormonas son útiles al feto y también lo serán a las bacterias acumuladas en el biofilm. Día a día el bebé crecerá y se desarrollará; las bacterias también. Cuando existen bacterias y gingivitis en la mujer embarazada, es muy probable que durante los primeros meses la futura madre note cambios en sus encías. Los signos que antes eran casi imperceptibles, ahora son más notorios. Una encía rojiza, brillante o sangrante puede ser manifestación de una gingivitis, la cual, con los cambios hormonales y vasculares se incrementará y se hará más notoria, pero no siempre manifestará dolor.

Existen claras definiciones sobre los factores que intervienen en el inicio de una gingivitis. No obstante, debe saberse que el embarazo por sí mismo no la causa, pues los cambios patológicos del tejido gingival en este periodo se relacionan con la presencia de placa bacteriana o

biofilm microbiano. El cálculo dental (sarro) y el nivel deficiente de higiene oral sumado a los factores hormonales sólo intervienen acentuando la respuesta inflamatoria ante los irritantes locales.

La entidad clínica denominada gingivitis gravídica o “gingivitis del embarazo” es una patología que la mayoría de las mujeres embarazadas llega a padecer; por ello, debe interpretarse como una manifestación de la gingivitis sumada a los cambios hormonales: una encía roja, brillante, flácida o sangrante puede ser señal de una gingivitis con o sin embarazo. Cuando la gingivitis no se complica con otros factores de riesgo (diabetes, tabaquismo, obesidad, etc.), por lo general es autolimitante y transitoria. Los tejidos gingivales pueden retornar a su original estado saludable después del parto, sólo cuando se elimina la placa bacteriana adherida a los dientes y los niveles de estrógeno y progesterona retoman sus valores basales. Un odontólogo certificado es el único que puede valorar si la gingivitis está controlada, pues de no controlarse puede ser la puerta de entrada a enfermedades como la periodontitis, estado infeccioso y progresivo que destruye el hueso y tejidos de soporte de los dientes. Aunque es más frecuente en adultos en su forma crónica, existen otras variables que pueden hacer a la periodontitis una enfermedad más agresiva y rápidamente progresiva.

El mito de la descalcificación

Con base en una creencia popular, se piensa que durante el embarazo el bebé roba calcio a la madre, quien sufre una descalcificación y la posterior pérdida de dientes. Esto es un mito.

Mahatma Gandhi dijo: “ojo por ojo, y todo mundo acabará ciego”. Y si este mito de la descalcificación fuera cierto, la nueva Ley del Talión cambiaría “a ojo por ojo,

diente por hijo”. Para que una mujer pierda todos sus dientes, necesitaría al menos concebir 28 hijos (sin contar las “muelas del juicio”). Éste y otros mitos son escuchados con frecuencia durante el tiempo en que la futura madre espera y desespera, porque finalmente padecerá algún dolor dental o inflamación gingival. Sin embargo, las dolencias durante el embarazo son originadas por una cascada de eventos inflamatorios relacionados con diversos cambios durante la gestación. Tales cambios en general aceleran lesiones cariosas o periodontales preexistentes. Los dientes que duelen por caries o los dientes flojos por periodontitis no son efectos del embarazo: son defectos de la falta de atención al cúmulo bacteriano.

Es un hecho real que la buena alimentación de la madre durante el embarazo favorece el pleno desarrollo de los dientes del bebé, por lo que es recomendable tener suficiente cantidad de nutrientes, en especial calcio, proteínas, fósforo y vitaminas A, C y D, y así evitar a toda costa la autoprescripción de medicamentos.

Periodontitis durante el embarazo

Mientras que la gingivitis afecta sólo la encía, la periodontitis es una infección donde las bacterias, en su biofilm, proliferan por debajo de la encía y de forma progresiva destruyen fibras y hueso del soporte dentario. Esto se debe a que microorganismos aerobios y la proliferación de anaerobios se incrementan del segundo al tercer trimestre del embarazo. El cambio y proliferación de microorganismos produce una migración de las bacterias por debajo de la encía, produciendo bolsas periodontales, es decir, nidos donde las bacterias se esconden del cepillado y de los procedimientos rutinarios de higiene oral. Ningún cepillo, hilo dental o enjuague antiséptico logrará remover a las bacterias de una bol-



Fig. 2. Las bacterias pueden viajar por vía sanguínea, llegar al cordón umbilical y proliferar en el líquido amniótico.



Fig. 3 Cascada patogénica de una lesión periodontal establecida clínicamente; este tipo de lesiones pueden pasar inadvertidas ante ojos inexpertos.

sa periodontal. Sólo la atención oportuna de un especialista puede eliminar y controlar la enfermedad periodontal en estos estadios de desarrollo.

El cambio radical del microambiente de la flora subgingival debido a los elevados niveles de estrógeno y progesterona activa representa el incremento de microorganismos patógenos anaerobios y aerobios que tienen la habilidad de utilizar los factores de crecimiento esenciales, la vitamina K, la progesterona y el estrógeno para la subsistencia de las colonias microbianas. Entre estas bacterias está la *prevotella intermedia* y la *porphyromona gingivalis*.

Desde 1996, Steve Offenbacher, un importante investigador de The University of North Carolina, en Chapel Hill, identificó la forma severa de la periodontitis como un factor de riesgo para partos prematuros con bebés de bajo peso. Este autor propuso que las bolsas de periodontitis son un reservorio de microorganismos anaerobios gram negativos como *Porphyromonas gingivalis*, *Fusobacterium nucleatum*, *Prevotella intermedia*, *Aggregatibacter actinomycetemcomitans*, *Tannerella forsythia*, *Eikenella corrodens*, entre otros. Estos patógenos sumados a sus productos bacterianos como lipopolisacáridos y diversos mediadores inflamatorios podrían pasar a través de la vía sanguínea a la unidad feto-placentaria y desencadenar un parto prematuro (figura 2).

La bacteremia es la presencia de microorganismos en el torrente sanguíneo. Y las bolsas periodontales están infestadas de microorganismos patógenos que de manera continua pueden entrar a la sangre durante procedimientos diversos, incluso durante la masticación y cepillado. Ésta es la vía de mayor riesgo de transmisión de bacterias de la madre al bebé, por lo que es importante prevenir el desarrollo microbiano particularmente por debajo de la encía (figura 3).

Aunque estudios recientes con meta-análisis evaluaron el efecto global del tratamiento periodontal en mujeres embarazadas, no concluyen nada definitivo, por lo que debemos continuar atentos a las investigaciones para resolver el mecanismo exacto que puede relacionarse con la preclamsia en mujeres con periodontitis, ya que el solo tratamiento periodontal no ha detenido la frecuencia de partos prematuros y bebés de bajo peso.

Pasos para el cuidado de la salud oral

Monitoreo periodontal cuidadoso y una higiene oral excelente es especialmente importante para las mujeres que pueden notar cambios en sus dientes y encías durante la época de fluctuaciones hormonales. Para ayudar a asegurar una buena salud oral y global es recomendable:

1. Consultar a un dentista para una limpieza por lo menos dos veces al año.
2. Consultar a un especialista (periodoncista) en su área si usted nota problemas con sus encías, como los siguientes:
 - Manchas amarillentas o hasta oscuras en los cuellos de dientes.
 - Sangrado de las encías durante el cepillado o espontáneamente.
 - Enrojecimiento, hinchazón o sensibilidad en las encías.
 - Encías que se retraen de los dientes.
 - Mal aliento persistente.
 - Pus o fluido blanquecino al presionar dientes y encías.
 - Dientes flojos y separación de dientes formando "diastemas".
 - Cambio en la forma en que sus dientes encajan al morder.
 - Cambio en el ajuste de su dentadura postiza.
3. Mantenga informado a su odontólogo.

logo familiar acerca de cualquier medicamento que esté tomando y cualquier cambio en su historial médica. Solicítele la referencia de un especialista en encías (periodoncista o periodontólogo) o llame a la Asociación Dental Mexicana para que le recomienden a un especialista.

4. Use cepillo e hilo dental correctamente todos los días. Revise sus técnicas con soluciones reveladoras de placa bacteriana y solicite siempre un sondeo periodontal a profesionales de la odontología. El sondeo periodontal es un procedimiento simple e indispensable para evaluar el sellado de la encía con el diente, y por lo tanto, la presencia o ausencia de algún tipo de enfermedad periodontal. Para su mayor tranquilidad, solicite a su odontólogo referencia de su más reciente certificación. Al estar certificado, puede mostrar responsabilidad para mantener actualizados sus conocimientos y procedimientos.
5. Es indispensable la educación para el control del *biofilm* microbiano usando los accesorios adecuados para la higiene bucal, sobre todo cepillo e hilo dental; también se recomienda utilizar antisépticos orales aceptados por la Asociación Dental Mexicana o por la American Dental Association.

Conclusiones

Está demostrado que los cambios en el embarazo favorecen no sólo las células que forman al bebé, sino también el desarrollo de microorganismos que producen caries y enfermedades periodontales como gingivitis y periodontitis.

La gingivitis durante el embarazo puede ser autolimitante si se toman medidas preventivas adecuadas enfocadas al control de *biofilm* microbiano. La mujer debe buscar ayuda profesional para revi-

sar y cuidar sus dientes y encías antes del embarazo.

La caries y periodontitis son infecciones bacterianas que aceleran su progresión durante la gestación. Una periodontitis o caries preexistente puede acrecentar lesiones que pueden cursar por molestias durante el embarazo y un odontólogo certificado puede ayudar en todo momento a mejorar las condiciones de higiene necesarias, así como disminuir las lesiones existentes y limitar el daño. Bajando la carga bacteriana con tratamientos electivos e instrucciones de higiene oral se generan mejores condiciones de salud para la madre y el bebé.

Fumar es un importante factor de riesgo que, sumado a una periodontitis, aumenta las bacterias anaerobias y, con ello, la probabilidad para tener un parto prematuro o bebés de bajo peso. Aunque no se ha comprendido el mecanismo exacto de cómo las lesiones periodontales producen este efecto, debe prevenirse y, en su caso, diagnosticar de manera oportuna las lesiones (bolsas) que pueden producir la proliferación de bacterias patógenas y que por vía sanguínea (bacteremias continuas) pueden llegar al líquido amniótico y afectar al bebé.

El odontólogo debe ser el responsable de educar a sus pacientes y los padres deben cuidar su propia salud y tomar una actitud proactiva para atender también los dientes y encías de todos los miembros pequeños de su familia. La prevención sólo funciona con educación.¹ En la Universidad Intercontinental, existe la clínica del posgrado de periodoncia donde se atiende a todas las personas que sufren alguna enfermedad periodontal.

¹ Para mayor información, consulte la página www.periodontologia.com.mx

Agustín Zerón. Endoperiodontólogo recertificado por la CPM y actual Coordinador del posgrado en Periodoncia, de la Universidad Intercontinental.

ACADÉMICA

El pasado 27 de abril, el rector de nuestra universidad, maestro Juan José Corona López, el director general académico, Ramón Enrique Martínez Gasca y los directores de área, Mtra. María Cecilia Palacios González —Comunicación y de la Arquitectura—, el Mtro. Sergio Sánchez Iturbide —Empresarial—, la Mtra. Gabriela Márquez Vázquez —representante de Humanidades—, la Dra. Gabriela Martínez Iturribarría —Salud— y la Dra. María Teresa Muñoz Sánchez —Posgrado, Investigación y Educación Continua— acudieron a las instalaciones del Instituto Tecnológico de Telmex (Inttelmex), sede de Académica, para refrendar el compromiso firmado el día 9 de diciembre de 2010, mediante una visita institucional para conocer el proyecto, las instalaciones y servicios que se ofrecen.

Con este vínculo formal, la Universidad Intercontinental se integra al espacio digital del Plan de Universidades, Solución Integral Educativa, Telmex, conocido por su portal en internet como Académica, iniciativa que, bajo el auspicio de Telmex y el Instituto Tecnológico de Telmex, se conforma como una comunidad digital de investigación e innovación para impulsar a estudiantes, docentes e investigadores de instituciones de educación superior de México e Iberoamérica, con el fin de que puedan interactuar en diversas iniciativas académicas y con ello se propicie la movilidad y el aprovechamiento del conocimiento.

El proyecto Académica centra sus objetivos en:

- Apoyar la visibilidad de las acciones realizadas por las universidades.
- Impulsar la creación colectiva y el acceso abierto al conocimiento.
- Fomentar el desarrollo de contenidos a partir de la generación de proyectos especiales en coordinación con las universidades.

En otras palabras, esta comunidad digital apoya no sólo a docentes, estudiantes e investigadores de las instituciones de educación superior, sino también a las empresas afiliadas para que tengan el acceso libre y gratuito a contenidos, prácticas innovadoras y proyectos educativos, haciendo posible el intercambio y el análisis colegiado en un entorno de trabajo académico-colaborativo, así como la participación activa en la sociedad de la información.

El portal digital de Académica es un punto de encuentro digital donde la comunidad uc podrá hallar y aportar:

- Un observatorio de todas las iniciativas propuestas en el mundo académico y profesional de cara al bienestar de las comunidades educativas y de investigación.
- Un área especializada en docencia, donde el profesional podrá encontrar y producir novedades en materiales didácticos y de divulgación, en diferentes formatos pertenecientes a los acervos de las instituciones de educación superior adscritas al proyecto.

Con el fin de apoyar la labor de la investigación, Académica tiene una sección del mismo nombre para la consulta de recursos académicos digitales, como artículos de revistas, libros, tesis, mapas y colecciones especializadas en el área de ciencias sociales, que apoyarán tareas de investigación.

Si se desea conocer los eventos de extensión e intercambio académico que se efectúan en las instituciones de educación superior, Académica tiene reservado un espacio *ex profeso* para estas manifestaciones, llamado extensión. Académica, ofrece también la búsqueda de comunidades especializadas en el ámbito profesional o bien la posibilidad de que el docente, estudiante o investigador pueda



formar su propia comunidad para apoyar sus diversas labores.

Otro rasgo de Académica es que posibilita al cibernauta conocer los diversos programas de educación superior de México y muy pronto de Iberoamérica.

Además, si se desea aprovechar los servicios complementarios que ofrece el convenio, los docentes y estudiantes podrán encontrar un espacio para el trabajo inter y multidisciplinario no sólo en línea por medio de Académica, sino en las propias instalaciones de Inttelmex, en el centro histórico. Del mismo modo, podrán hallar distintas opciones de cursos, diplomados o posgrados cuyo ingreso es muy riguroso y limitado.

Dentro del programa de educación y cultura digital del mismo instituto, los docentes podrán tener la oportunidad de que estudiantes de disciplinas como informática, diseño digital, psicología o pedagogía, cuenten con espacios para el ejercicio profesional por medio de la casa Telmex, una de ellas, ubicada en Cuicuilco. Incluso, cualquier colaborador uc o sus familiares podrán acercarse para sensibilizarse con dinámicas, cursos o talleres, sin importar su dominio en temas

propios de las comunidades de información, con el fin de potenciar y ampliar sus habilidades y sus conocimientos sobre estos asuntos.

En fin, a lo largo de la visita, las autoridades académicas de la Universidad Intercontinental comprobaron las bondades que el acuerdo brinda a toda su comunidad universitaria, no sólo en el nivel digital y presencial, sino sobre todo en el ámbito de la proyección de experiencias de cara a una vida profesional integral.



Colabora en la revista UIC

Se invita a la comunidad de la UIC y a todos los interesados a participar en este proyecto a enviar ensayos, crónicas, entrevistas, notas, reseñas, material gráfico de acuerdo con los temas para este año:

El escritor ¿un referente ético?

(núm. 22, octubre-diciembre 2011)
Cierre: 30 de julio de 2011

Adolescencia

(núm. 23, enero-marzo 2012)
Cierre: 30 de septiembre de 2011

Líderes, caudillos, ciudadanos

(núm. 24, abril-junio 2012)
Cierre: 15 de diciembre de 2011

Bases

1. Textos inéditos y en español.
2. En lenguaje de divulgación, sin renunciar a la profundidad y rigor en su contenido.
3. Extensión mínima de cuatro cuartillas y máxima de siete (doble espacio).
4. Entregarse a la Coordinación de Publicaciones de la Universidad Intercontinental, en Insurgentes Sur 4303, Santa Úrsula Xitla, Tlalplan, 14420, o enviar a ripsiedu@uic.edu.mx.

Informes: tels.: 5487 1300 y 5487 1400
exts. 4446 y 4450 | correo electrónico:
ripsiedu@uic.edu.mx



PROGRAMA REGIÓN 4



Te preparamos para que obtengas la Certificación del Estado de Texas como Maestro Bilingüe

Requisitos:

- Licenciatura (Cualquier carrera, titulado)
- Inglés fluido
- Acreditar cursos de certificación en la Universidad Intercontinental



Informes:

clregioniv@uic.edu.mx
tel :5487 1300 Ext. 2511



NOVEDAD EDITORIAL

Pensar el espacio público

Ensayos críticos desde el pensamiento arendtiano

Compilación de ensayos para concebir de modo diferente la política y la convivencia social.

De venta en la biblioteca de la Universidad Intercontinental, Librerías Gandhi y Librerías Educal

Contacto: Maricel Flores
5487 1400 ext. 4446
amflores@uic.edu.mx



UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL

